



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA

POLITICA, ADMINISTRACION, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, AGRICULTURA COMERCIO, INDUSTRIA, ETC., ETC.

COLABORADORES: Señores Amador de los Ríos, Alarcón, Aroca, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Alvarez (M. de los Santos), Arco, Ayala, Alonso (J. B.), Araquistain, Anchorena, Albuerno, Arizaga, Arrieta, Balaguer, Basalt, Barzanallana (Marqués de) Bascerra, Benavides, Bona, Borao, Borrego, Bueno, Bramon, Bretón de los Herreros (Manuel), Blasco, Burrell, Calvo Asensio (D. Pedro), Campomar, Camú, Canals, Caste, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Calavia (D. Mariano), Calvo y Martín, Cazorro, Carvino, Caste, Collado, Cortina, Corradi, Colmator, Correa, Cuesta, Cuello, Sra. Coronado, Sres. Calvo Asensio (D. Gonzalo), Comenge, Cañamaque, Dacarrete, Diaz (José María) Diaz Perez, Durán, Duque de Rivas, Echavarría, (J. A.) Espin y Guillen, Estrada, Echegaray, Eyzaga, Ecomera, Estrella, Eulate, Fabié, Ferrás del Rio, Fernandez y Gonzalez, Fernandez Guerra, Fernandez de los Rios, Fermin Toro, Flores, Figueroa, Figueroa (Augusto Suarez de), Garcia Gutierrez, Gayangos, Galdames de Molina (D. Jacar), Graells, Jimenez Serrano, Girón, Gomez Marín, Güell y Rente, Guallbenzu, Guerrero, Inceña, Harzenbusch, Iriarte, Janer, Jaumeandreu, Labra, Larra, Larrañaga, Lasala, Lezama, Lopez Guizarro, Lorezaina, Lorente, Lafuente, Macanaz, Machado y Alvarez, Mártes, Mata (D. Guillermo), Mata (D. Pedro), Mañe y Flaquer, Melina (D. Tristan), Merelo, Montesinos, Molins (Marqués de), Muñoz del Monte, Malgarriga, Ochoa, Olaverria, Olaverria y Huarte, Orgáz, Ortiz de Pinedo, Olózaga, Palacio, Pasarón y Lastra, Pascual (D. Agustín) Perez Galdós, Perez Lirio, Pi y Margull, Poy Reinos, Retes, Rocilla, Rio Rosas, Rivera, Rieiro, Rimaro Ortiz, Rodriguez y Muñoz, Rodriguez (G.), Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Aguilera, Sagarminaga, Sanz Perez, Sanz, Salvador de Salvador Salmeron, Sarrama, Selgas, Seseña Serrano Alcázar, Sallés, Tamayo, Trueta, Tubiso, Talaro, Ulloa, Valera, Velez de Medrano, Vega (Ventura de la), Vidart, Wilson (baronesa de), Zapata, Zobel, Zaragoza, Zorrilla

PRECIO DE SUSCRICION
 España: 6 pesetas trimestre, 20 año.—Europa: 40 francos por año.—
 Ultramar: 12 pesos fuertes oro por año.
PRECIO DE LOS ANUNCIOS
 España: 4 rs. línea.—Resto de Europa: 1 franco línea.—Ultramar: 4 rs.
 sencillos línea.—Reclamos y comunicados precios convencionales.

Madrid 15 de Febrero de 1884

La suscripcion en provincias se hará, como en Madrid, en las principales librerías, y directamente en nuestras oficinas, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, letras ó sellos de Comunicaciones; optando por este medio deberá hacerse bajo certificado.

Administración y redacción, Soldado, 1, duplicado

SUMARIO

Política interior, por D. Julio Burrell.—Política exterior, por D. Carlos Malgarriga.—Don Eugenio de Olaverria, por D. Tristan Medina.—Los Alcaravados por D. Nicolás Diaz y Perez.—Revista Mexicana, por un Mexicano.—La República de Venezuela, por D. Eduardo Calcaño.—Los Académicos de la Española en Chile, por D. Luis M. Cardozo.—José Celestino Mutis. (Cuento popular), por D. Sergio Hernández.—Propósito vano (Soneto), por D. Vicente Colorado.—Bibliografía jurídica Americana, por D. Jerónimo Vida.—Revista de Madrid, por D. Eugenio de Olaverria y Huarte.—Frases.—Anuncios.

POLITICA INTERIOR

Era natural. El inopinado advenimiento al poder del Sr. Cánovas del Castillo, ha traído á la política, juntamente con un gran pesimismo hácia los elementos históricos, una gran efervescencia, un gran movimiento en las vastas masas liberales. Se pretendió, sin duda, con la crisis del último Enero, contener la agitacion reformista del país, aplacar las ansias crecientes por la realizacion del derecho democrático negado y puesto en entredicho desde la noche de Sagunto; se pensó acaso en la conveniencia de desterrar del pensamiento, desterrándolas de los lábios, las ideas y las leyes de 1869; y contra aquella prevision estrecha, contra aquellos intentos de tan injustificada reaccion, se encuentra el Sr. Cánovas con que la agitacion continúa, con que el espíritu revolucionario de Setiembre se escapa por entre las mallas férreas de gobernadores y fiscales, y con que por vez primera, desde la Restauracion acá, se confunden en un mismo espíritu y en una misma protesta, los demócratas de todas las zonas, los liberales de todos los matices, porque en definitiva se trata de salvar la libertad, amenazada por desconfianza ciega, y de vivir por encima de anacrónicas vueltas á un pasado que nos mostró ante Europa hasta 1868, como pueblo entregado, contra toda ley filosófica ó histórica, al dominio de poderes propios de la Edad Media, ó de aquellos otros tiempos más verzonosos aún y aún más decadentes de Carlos IV y de Godoy.

Si se aspiraba á contener la invasion, la reivindicacion democrática, quién cosa semejante imaginara, se ha equivocado por entero; si fué el Sr. Cánovas quien lo pensó, el Sr. Cánovas ha incurrido en error grave, impropio de su gran entendimiento de hombre de Estado; y si otros fueron los que aconsejaron al poder moderador sólo por espíritu palaciego, esos otros, además del error, llevan consigo la responsabilidad de quien se pone á obra, que en definitiva no ha de salvar con su brazo ni con su inteligencia á la hora de los dificultosos trances.

De uno ú otro modo resulta que la equivocacion ha sido grande, y que el muerto goza de perfecta salud.

Así el gobierno, no sólo se halla enfrente de un partido liberal vigoroso, de un partido liberal que aspiró á unir la monarquía con lo más sustancial de 1869, y que ya aspira únicamente á unir liberales con liberales y libertad con libertad; pero tambien se encuentra con una gran democracia, pacífica, reflexiva, madura, convencidísima, concedora de lo que quiere, segura de sus pasos y cierta de sus fines, que está dispuesta á vivir la vida del derecho y de la ley, y contra toda represion, la vida á que en último término quiera el gobierno arrojarla; y así el Sr. Cánovas del Castillo, resucitando todos los procedimientos y todas las violencias del período más triste de la conservaduría española, resucitando aquellos abominables temperamentos del polaco conde de San Luis, y de los dias más sombríos de Narvaez y Marfori, toca para gran desengaño la realidad de esta democracia, que metida en los huesos de la sociedad española, no muere ni se deja vencer, porque tras una crisis antiparlamentaria, porque tras la crisis de la desconfianza, caigan sobre las cuarenta y nueve provincias, cuarenta y nueve Atilas de mala muerte y de peor fuste.

De aquí el gran aturdimiento del gobierno, y las medidas inusitadas contra los banquetes conmemorativos del 11 de Febrero.

En ese dia el gobierno ha violentado el texto de la ley, ha echado por calles y plazas ejército abigarrado de polizontes y golillas; ha dado órdenes severísimas para que las manifestaciones y los banquetes no ya dejaran de celebrarse, pero que ni siquiera fuesen iniciados; y, sin embargo, y á pesar de tal lujo de arbitrariedad, á pesar de las prohibiciones explícitas, la democracia republicana muy prudente y muy sensata pero muy enérgica, ha dado muestra de sí ya en pequeños pero numerosísimos banquetes, ya en comunicaciones colectivas á la prensa, ya en felicitaciones dirigidas á personalidades ilustres, y el gobierno muy tiránico y muy duro y muy violento, con todas sus violencias y durezas y tiranías, no ha podido suprimir de los cerebros ni una sola idea, de los corazones ni un sólo afecto, de la atmósfera nada de lo que está en la atmósfera, ni de la historia un sólo rasgo de lo que ha vivido, y que al vivir nutrió al paso fecundamente, á muchos graves y sesudos conservadores.

Por cierto que en esto de las manifestaciones republicanas, ha sido á más de ingeniosísima, solemne y consoladora la celebrada en Santander. Ella revela que este pueblo español, tan calumniado por los conservadores que se complacen en detenerle en el camino de los progresos políticos, va entrando en un estado de costumbres públicas, dignas de países bien cultos.

En Santander, como en todas las provincias, habia la autoridad ordenado á sus agentes la prohibicion de todo banquete ó asamblea en mayor número de veinte personas; se corren las órdenes, se dejan en soledad fondas y restaurants; pero la autoridad canovista no podia prohibir que cuatro ciudadanos pacíficos, y

además de pacíficos silenciosos, asistieran á una mesa del café á consumir una copa de ron ó marrasquino; y hé aquí que entrada la mañana las mesas todas del café Suizo se hallaron ocupadas por grupos de cuatro amigos que separadamente habian entrado. Pero el lance va más allá. Cuando el local estuvo lleno y cada cuál aisladamente se posesionó de su copa, un republicano se levanta, toma la suya y al llevarla á los labios se descubre, mientras que los demás concurrentes, sombrero en mano y apurando también su vaso, se levantan igualmente; luego despejan el café y nuevos grupos de cuatro amigos van sucediéndose en las mesas haciendo lo propio que los anteriores, con que entrada la noche pudo contarse como asistente al café Suizo la mayor parte de la poblacion de Santander.

Tan cierto es, que todas las suspicacias gubernamentales son impotentes cuando un pueblo sabe lo que quiere y por añadidura quiere bien.

Lo que no se comprende es el propósito que el gobierno tenga al arrojarse á esta lucha inoportuna.

¿Es que el Sr. Cánovas consideraba á su advenimiento amenazada la monarquía? ¿Es que nos creía abocados á una cuestion constituyente de formas políticas? Acaso lo haya imaginado así el Sr. Cánovas, mucho más si se tiene en cuenta una frase ya célebre de cierto eximio palaciego. No bien entrado en el poder el Sr. Cánovas, el palaciego exclamó: —Gracias á Dios; ya respira esta familia.— Mas con estos respiros y con aquellas sospechas, es lo exacto que nunca como en aquellos días en que era una esperanza la Izquierda, se ha discutido menos la monarquía. Entonces el Sr. Castelar condenaba el retraimiento y ofrecía su benevolencia al gobierno, esperando lealmente en calma á que diera sus frutos el ensayo de alianza entre la democracia y el trono; el Sr. Ruiz Zorrilla declaraba que vendría á España á luchar pacíficamente por el triunfo de la república, siempre que los derechos individuales y el título I de la Constitución de 1869 quedaran reconocidos y planteados; y el Sr. Salmeron ofrecía apartarse de la revolucion si á la democracia se le concedía su espacio al sol.

Véase, en cambio, lo que hoy acontece. El Sr. Castelar, arrojado de la legalidad, se inclina al retraimiento; el Sr. Ruiz Zorrilla acentúa su política revolucionaria, y el Sr. Salmeron, por el órgano autorizadísimo del Sr. Azcárate, declara que no ha lugar á esperanza. Esto es, resulta ahora que con tanto amurallar la monarquía, se la ha dejado más que nunca al descubierto, que siempre fueron desastrados amigos los amigos officiosos, y siempre fué la política de sospechas consejera engañosa, rica solo en ingratas sorpresas para los mismos sospechadores.

Lleguemos al punto más culminante de la política con que termina esta primera quincena. La reunion celebrada en el Senado por los senadores y diputados izquierdistas tiene, por su carencia de significacion, una muy grande, y de cuyo registro en estas compendiosas notas no podríamos prescindir. La Izquierda se ha reunido, pero más bien como en conciliábulo medroso y oscuro, que en asamblea democrática, viva, abierta á aire y á luz.

No ha precedido al liberalísimo concilio ninguna de esas agitaciones en los ánimos que son indicios de que á la accion de los directores de arriba se une y responde la simpatía del correligionario de abajo; nada de animacion, ningún signo de vida exterior. Graves, silenciosos, allá fuéronse los espirantes senadores y los moribundos diputados, y en el palacio de Doña María de Molina, congregados bajo la presidencia del señor duque de la Torre, entreteniéronse en detalles que pudiéramos llamar de cancillería, sin cuidar poco ni mucho de lo que pudieran ó debieran hacer la prensa y los comités liberales en unas tan solemnes y difíciles circunstancias para la libertad como son las presentes.

Pudo definirse de una vez el programa; pudo afirmarse para siempre la Constitución de 1869; pudo por hombres autorizados darse á conocer

en elocuentes discursos propósitos y soluciones acerca de los problemas pendientes; pudo desaparecer la nube en que aún está envuelta la última crisis; pudo proclamarse en alto una jefatura definitiva, pudo establecerse base anchurosa para la formacion de un gran partido, y tratarse puntos de conciliacion ó de coalicion hoy apremiantes con partidos igualmente liberales y democráticos; más nada de esto se estimó conveniente ni oportuno. Lo importante era, sin duda, que aquellos señores se contaran, y que, unidos, echaran los cimientos de una reeleccion á todo trance y á beneficio de inventario, ya que no á beneficio del partido conservador.

Por vez primera se ha visto un partido parricida; cuando aún está presente á nuestros ojos la fidelidad con que en la mayor de las caidas siguen sus constitucionales al Sr. Sagasta, parece menguada frialdad esa que á estas horas muestra la Izquierda hácia su padre y protector, hácia el hombre que por ella fué hasta el sacrificio, con el propósito de no ir jamás al botín; parece, sí, mentira que tan pronto haya olvidado la Izquierda todo lo que debe á don Cristino Mártos.

Nó. Ni el Sr. Mártos, engendrador de la Izquierda, ni el Sr. Posada Herrera, la víctima expiatoria de sus debilidades en el gobierno, asistieron á la reunion del Senado, é hicieron bien.

Para formar una Izquierda á gusto del gobierno no habia necesidad, antes era naturalmente excusada la presencia de hombres sinceros y respetables.

La Izquierda tomó sus acuerdos cancellerescos por unanimidad. La unanimidad del silencio.

A ese acuerdo, á ese miedo y á ese silencio, no podía contribuir nuestro ilustre amigo el Sr. Mártos.

JULIO BURELL,
Redactor de El Progreso.

POLÍTICA EXTERIOR

I

No sabemos todavía á ciencia cierta, si Gordon-Bajá ha llegado por fin á Jartum, pero la noticia de su feliz llegada á Berber, hace esperar que á estas horas el antiguo gobernador del Soldan, empieza desde aquella plaza, su campaña de persuasion ó mejor de corrupcion de las tribus sublevadas. En efecto, de tres partes se componia el itinerario del general; del Cairo á Korosko por Assuaen, travesía fácil y exenta de peligros, por respetarse todavía en gran parte de ella el poder egipcio; de Korosko á Abu-Ahmed y Berber por el desierto de la Nubia, que era la más peligrosa. Se trataba de atravesar en camello un desierto de 400 kilómetros, donde reina un calor tórrido exponiéndose á morir de sed, á no llevar gran cantidad de odres llenos de agua. Falta ahora la tercera etapa, de Berber á Jartum, mil kilómetros, que Gordon debe atravesar ó haber atravesado por medio de las tribus que habitan las orillas del Nilo; si estas tribus que Gordon conoce hace mucho tiempo, ne sabian al pasar éste que Baker Bajá habia sido derrotado por el Mahdi, le habrán dejado pasar sin obstáculos; en caso contrario Gordon no llegará á Jartum...

El gobierno inglés parece haber enviado á su representante, la órden de aguardar en Berber un ejército ó una fuerte escolta inglesa; pero no ha sido atendida por Gordon que hace el viaje casi solo, sin más compañía que la de su ayudante el coronel Stewart y algunos criados. Es el general un hombre muy piadoso y dotado de una confianza absoluta en sí mismo; cuando tiene una mision importante, se considera como un enviado de Dios, protegido por una potencia sobrenatural, contra todos los daños posibles. Antes de salir de Korosko para entrar en el desierto, dirigió al jefe de una tribu hostil un mensaje concebido en los siguientes términos:

«Me dirijo á Jartum para hacer la paz; *podemos entendernos*. Sin embargo si quereis la guerra venid. Dispuesto estoy.»

Además de esta gran confianza en sí mismo, cuenta el general Gordon con un auxiliar

prepotente, lo mismo entre las tribus del Africa ecuatorial, que entre los lapones y samoyedos, el dinero. Con las 40.000 libras esterlinas que lleva consigo el nuevo pacificador del Soldan, no será muy difícil comprar la adhesion de gran parte de los jefes de las tribus sublevadas contra el poder de Egipto. Para que el efecto de las guineas sea completo, ha pedido Gordon telegráficamente, y por telégrafo le ha sido concedida autorizacion para conferir condecoraciones egipcias con amplia libertad, medio decisivo en aquellos pueblos casi salvajes. Quizás más que las condecoraciones y las monedas de oro contribuyan á la empresa del general las intenciones políticas de que va animado. El Soldan puede considerarse perdido para Egipto, por lo cual Gordon trata de hacer comprender á aquellas tribus que Inglaterra consentiría en una especie de federacion entre las mismas, análoga á la que existia antes de la conquista, la cual respetare por el Norte la integridad de Egipto, y por el Este la costa del Mar Rojo. Esta especie de *statu quo* no puede menos de convenir, sino al Mahdi, por lo menos á las tribus que á él se han aliado por la potísima razon de ser el vecino más fuerte, y que han de preferir estar en paz con Inglaterra á exponerse á una invasion. Todavía, de salir adelante en su empresa Gordon, quedará pendiente el asunto de la libertad del comercio de esclavos pero este será uno de los muchos cabos sueltos que la ocupacion de Egipto por los ingleses, ha dejado pendientes y que solo se recojerán cuando la cuestion egipcia tenga una resolucion definitiva.

II

Mientras Gordon-Bajá atraviesa penosamente el desierto, las tropas del Mahdi ganan el E. del Soldan, casi en el mismo litoral del Mar Rojo, una batalla importante, la de Trinkitat y una plaza fuerte, la de Sinkat.

Cuando llegó al Cáiro la noticia de la completa derrota y exterminio del general Hicks y su ejército, organizóse á toda prisa una columna expedicionaria, al frente de la cual se puso Baker-Bajá, gobernador que habia sido del Soldan, en donde habia dejado fama, si de general entendido, de gobernador cruel. Las tropas que se le dieron eran las mejores de que disponia el jedive. un regimiento de negros, varios batallones mandados por oficiales ingleses, casi todo la gendarmeria egipcia y la caballeria turca.

A primeros de este mes avistóse Baker con las tropas del Mahdi, atrincheróse bien el general, pero despues de dos dias de espera no lejos de Trinkitat y viendo que los insurrectos no atacaban, decidió avanzar. ¡Nunca lo hubiera hecho! La batalla del 3 no merece este nombre: fué un desastre inverosímil, en el cual no se supo que admirar más, si el fanático entusiasmo de los tropas del Mahdi ó la torpe cobardía de los egipcios. Empezó, como siempre, la artillería, pero con tanta desgracia, que la lluvia, la espesa humareda y las malas condiciones de los artilleros, hicieron casi inútil su accion; hizo avanzar Baker la caballeria que hubo al poco tiempo de replegarse temiendo una emboscada, cuando de pronto el ala izquierda egipcia se puso en dispersion; entraba la caballeria árabe degollando sin piedad á todo el mundo. El pánico de los egipcios fué tal que ni defensa cupo; los artilleros abandonaron sus Krups, de los cuales se apoderaron los del Mahdi, la caballeria turca fué deshecha instantáneamente y Baker se vió precisado á ordenar la formacion del cuadro, el último recurso. Pero uno de los lados del cuadro no se atrevió á resistir: ante la embestida de los árabes arrojáronse los cobardes *fellahs* pidiendo gracia que no alcanzaban, puesto que sus feroces enemigos los degollaban sin piedad.

Reuniéronse entonces alrededor de Baker los restos de la caballeria turca y del regimiento negro y su mermado Estado Mayor europeo, y decidieron abrirse paso por las armas, retrocediendo hasta las trincheras de Trinkitat. Hasta el pié de éstas les persiguieron los árabes, pero allí poseidos del respeto supersticioso que tienen á toda obra fortificada, les dejaron en paz.

«Entonces, dice el corresponsal del *Standard*, los derrotados nos contamos. Los 4.000 hombres de la mañana habían quedado reducidos á algo menos de 1.000, habiendo dejado en el campo de batalla 2.000 muertos; toda la artillería, las municiones y el convoy; el resto se había dispersado hácia el desierto, donde le espera la muerte.»

Lo horrible del caso es, que según los cálculos del mismo general derrotado, los hombres del Mahdi no llegarían á 1.500.

Baker se ha retirado á Suakim, á donde no tardarán en llegar los sublevados, si bien es de creer que el sitio dará tiempo á que lleguen refuerzos de Inglaterra.

A los pocos días de la derrota de Baker, ha sido tomada la plaza de Sinkat; después de un largo asedio, convencidos los sitiados de que sólo en su propio esfuerzo debían confiar, decidieron abrirse paso entre los sitiadores, después de clavar los cañones y volar los fuertes. ¡Heroísmo inútil! Los 600 hombres que al mando del gobernador Tewfik acometieron empresa tan arriesgada, murieron sin que ni uno sólo pudiera salvarse; después de esto, Sinkat fué saqueado.

III

Acabamos de hablar de los refuerzos que Inglaterra debe enviar al Soldan, pero ¿los enviará?

En cuanto llegó á Londres la noticia del desastre de Trinkitat, se presentó á Mr. Gladstone una comisión de armadores para estudiar los medios de que podría disponer el gobierno para enviar refuerzos á Egipto, y se vió que desde luego 8.000 hombres podían trasportarse desde las orillas del Tamesis á las del Nilo. Pero desde entonces casi nada se ha hecho; pues sólo á estas horas, un transporte con 500 hombres debe surcar las aguas del Mediterráneo en dirección de Alejandría, cuyos habitantes quedarán sorprendidos, al ver que Inglaterra, tan enérgica en Agosto de 1881 con las indisciplinadas tropas de Arabi, muestra tanta irresolución con los insurrectos del falso Profeta.

Las vacilaciones del gabinete liberal inglés, no tienen razón de ser; hace pocos días en la apertura solemne del Parlamento, ponía aquel en boca de la reina, la promesa de evacuar Egipto en cuanto lo permitieran las circunstancias. Esta declaración, ha causado en Inglaterra general sorpresa; cuando por la insurrección del Soldan, la Gran Bretaña vé en peligro, y esta vez real y efectivo, el camino de las Indias, no debiera pensarse en evacuar Egipto. *The Times* que además de ser órgano liberal, lo es de la City es decir, de la opinión de los banqueros, armadores, comerciantes é industriales más importantes de Londres, lo ha dicho claramente á Mr. Gladstone: «La opinión de los que desean una acción más enérgica y decisiva de Inglaterra en Egipto, la comparten ya muchos de los que hasta aquí han apoyado al gabinete.» Y después de cinco años de oposición, se presentan los conservadores en el Parlamento dispuestos á derribar al gobierno con la probabilidad de ver á su lado, llegado el momento de la votación del voto de censura presentado el martes por sir Stafford Northcote, á muchos de los antiguos *whigs* que no han vacilado en seguir á Mr. Gladstone en su alianza con los radicales, en su política de templanza con los parnellistas y en su proyecto de reforma electoral, pero que cuando se encuentran con el grave problema de Egipto que pone en peligro el camino de las Indias, y por tanto, la integridad de las posesiones inglesas, vacilan y se aproximan á los conservadores.

CARLOS MALAGARRIGA
Redactor de *El Progreso*

D. EUGENIO DE OLAVARRIA

El que ha recibido del cielo, de la naturaleza, ó en herencia de sus antepasados (yo prefiero decir del cielo) una vocación bien determinada, el deseo de ser hombre, produciendo algún beneficio notable en la vida de su generación, dejando su huella en una nueva senda hácia lo mejor, su nombre en un jalón del progreso;

ese da á conocer su predestinación, en que halló un manantial de pruebas ingratas y de martirios sin cuento en los mismos dones que le singularizaron. El alma en quien las aspiraciones dominantes de sus contemporáneos se condensan, como los rayos circunfosos en el foco de la lente; el alma en la cual llega á ser calentura ardiente lo que en los otros se mantiene siempre en estado de vaga inquietud, de indolente deseo, de aficiones veleidosas; esa siente también de una manera más violenta todo lo que falta á la sociedad en que vive, todo lo que escasea en la generación á que pertenece, para que el ideal acariciado llegue ó no llegue á encarnarse; todo lo que impide en este bajo mundo que las cosas grandes lleguen como perfección al nivel de nuestros deseos, al merecimiento de nuestra admiración.

Esta misma sensibilidad excesiva, esta misma impaciencia por adelantar la hora del remedio presentado, ó de la vida nueva, con tanto afán deseada, tarda poco en agotar las fuerzas de aquella alma militante, muy poco en hacer de ella un simple recuerdo triste, un mero asunto de angustias y lágrimas, si sólo midiéramos el interés y la significación de una existencia por lo poco que duró y por lo poquísimo que consiguió realizar en la misión que se impuso. Pero no porque los años hayan sido escasos,—(y lo son ciertamente los que apenas llegan á medio siglo, para completar cualquiera obra de las que hoy aspiran á durar siglos);—no porque el trabajo del obrero haya sido casi todo en la sombra, ó entre el humo de cotidianos combates; no por eso el obrero infatigable deja de estampar su sello en las cosas que toca, en los lugares por donde pasa, en la parte que tuvo en una gigantesca obra colectiva. De D. Eugenio de Olavarría, autor dramático en su adolescencia, periodista entusiasta en lo mejor de su vida, no habrán quedado maravillas de ciencia ni de arte, pero sí recuerdos indelebiles, lecciones y ejemplos en los corazones que, ávidos de ciencia, de arte y de verdad, tuvieron el privilegio de conocerle y la dicha consiguiente de amarle.

Entre estos fieles de la noble amistad, siempre ha de haber alguno ó algunos que, sino inmediatamente, después de la desaparición del amigo ilustre por su talento y sus virtudes, algunos días más tarde, en ocasión oportuna, con el reposo que sigue á los primeros dolores de su pérdida, procure recoger algunas de las reliquias del muerto en un capítulo, siquiera breve, para el libro de los hombres notables de una época determinada, ó para el otro que enumere los sacrificios humanos que tal empresa ó tal progreso exigieron.

Estos renglones que vamos á fijar en un número de LA AMÉRICA, no compondrán ni siquiera una página del capítulo apologético que en justicia corresponde á la memoria de Olavarría, pero si entrarán en él, como un párrafo, como un paréntesis de ternura, como una nota al pie de la primera página, á la manera que en el teatro está la luz de la escena á los pies del personaje, como una lágrima, en fin, llorada por uno de los muchos amigos que le fueron perseverantes.

El miércoles 16 de Enero del corriente año de 1884 abandonaba la redacción de uno de los principales diarios de Madrid, el más asiduo de sus redactores, de regreso á su casa, á deshoras de la noche. La noche era fría, inclemente, propia para completar y definir una vida que no fué más que noche cerrada, después de algunas horas de día sin sol; noche de trabajos, de tanteos á oscuras, de tropiezos no buscados y decepciones inmerecidas, de imposibles deseos, de ambiciones incommensurables, pero no egoístas; noche de sueños, despiertos por el bienestar de la patria querida, ó de vigilia infatigable, como de hijo enfermo á la cabecera de una madre ó de una patria enfermas, al parecer ya moribundas.

El hombre del trabajo, hijo de sus horas y de sus obras, que se retiraba á descansar, parecía un anciano decrepito en su andar vacilante, en las pocas entrecortadas frases que dirigía al compañero de redacción que en vano le ofrecía un apoyo para cruzar de una á otra acera; en la dificultad con que se recogía la capa contra el viento enemigo que bruscamente quería desarrojarle; en algunos quejidos dolorosos que por primera vez salían de aquel pecho sufrido y valiente, tanto que para no alarmar al amigo convertía algunos de aquellos quejidos como en carcajadas sardónicas contra tal ó cual farsante ó suceso político del día. Para ir el cansado viandante de la calle del Soldado á la calle ataud de Jacometrezo, en donde estaba su modesto hogar, no tenía necesidad de rodear la plaza de Bilbao, ni siquiera de pasar por ella. Y sin embargo hubo de hacerlo, esperando alivio en la crisis dolorosa que le apretaba en aquel momento, á fin de sorprender menos á la familia con su semblante desencajado; hubo de hacerlo también, porque al desdeñar el apoyo del amigo con objeto de no inquietarle tampoco gran cosa, tenía, sin embargo, necesidad de apoyarse en algunos de aquellos árboles que se tambaleaban como él, y en aquellas barandillas de hielo, hasta sentarse en algunos bancos á luchar con el desmayo. Lo que necesitaba sobre todo, conociendo como conocíamos su carácter, era evitar que los demás transeúntes, ociosos y ébrios de alegría que cruzaban las calles parleros y bulliciosos de vuelta de los teatros y de las tertulias, se mofa-

sen de él por no conocerle, tomando por efecto de otra embriaguez, sus pasos vacilantes, su andar torpe y pesado, su mal disimulada quejumbre. Aquel hombre era un moribundo susceptible, un espíritu delicado hasta lo último, una naturaleza nunca del todo indiferente á lo que le rodeaba. Esclavo del deber, acostumbrado á aprovechar, no tanto la vida como su vida, sus fuerzas cualesquiera que fuesen, hacia ya dos años largos que solo se inquietaba, no por los síntomas progresivos de su mortal dolencia, sino con el temor de que sus compañeros le tuvieran por flojo y apoltronado y sospechasen de él que fingía más bien los accidentes de la enfermedad y el declinar de la prematura vejez, para esquivar mañosamente el trabajo. ¿Quién había de suponer tal cosa? Pero Olavarría era quien se calumniaba á sí mismo en cierto modo. Dudaba de su enfermedad por el exceso de vida de su espíritu animoso, y no podía comprender que con una voluntad de hierro como la suya, su cuerpo aparentase tan injustificada decadencia, por lo cual, le castigaba forzándole á una resistencia y á una intrepidez imposibles. Así reveló a morir todo lo que hubo siempre de tenaz, heroico, sensible, impresionable en su vida, esencialmente pun-donorosa.

Iba aquella noche á su casa morir lamentando, como en noches anteriores, que sus amigos creyesen que iba á dormir. Hacía más de dos meses que todas sus conversaciones sobre el trabajo diario del periódico y sobre la política del día y sobre los acontecimientos de la corte y sobre todo lo que se anuncia, comenta y discute generalmente en una redacción para caldearse los espíritus con reciprocidad de estímulos apasionados, estaban llenas de alusiones melancólicamente risueñas sobre su temprana muerte. El que había militado siempre en minorías poco menos que desahuciadas, anunció una vez á sus compañeros que en cuanto cayese la izquierda, y sin esperar á más razones, iba á ser inconsecuente y abandonar, como tantos lo han hecho, los partidos huérfanos á que perteneció desde la infancia. Y efectivamente, el miércoles 16, al retirarse á su casa, confirmó su anuncio, diciendo: «Morirse, ¿no es también pasarse á la mayoría de una manera inevitable y escandalosa?»

En aquella misma noche, durante el trabajo, habló á su sabor con aire pícaro y sin aire en los pulmones, de los *dobles* que pensaba ahorrarse en su entierro, por haberlos obtenido en vida, en son de amigos; aludiendo á la duplicidad de algunos políticos onerosos y á los toques de campana doblando á muerto. Doblando sobre las pruebas de imprenta que corregía, dijo infinidad de cosas raras acerca del *ajuste* del periódico, de la *prueba* última; del peligro que corría la forma de *empastarse*, si Dios no lo remediaba; de lo gastado de ciertos tipos ó caracteres; y de la monomanía, por la pequeñez elzeveriana; de lo torcido de tales *columnas*, como si fueran vertebrales; de lo espeso y negro de la última tinta y de lo borroso y confuso de la última plana.

Cuando el malaventurado peregrino de la plaza de Bilbao llegó á su casa, estaba delirando, subió las escaleras de espaldas y sentado, sentándose de escalón en escalón y como niño que estuviese huyendo de cada piso inferior para refugiarse en el más alto. En fuga semejante se agitó su espíritu durante su vida en busca de la mejora. Al día siguiente empezó, cuando aún el sol lucía, á desconocer á su familia y á sus amigos y el lugar en que se hallaba; pero sin cesar de preguntar si había llegado la hora de ir á la redacción. Habló del peligro que había corrido en un naufragio y de que todavía se estaba ahogando, llamó á su cama balsa de salvamento y compadeció á sus ahogados, compañeros muertos de hambre en la balsa, y dijo que iba á permanecer quieto, muy quieto, para que la balsa no se hundiera por ningún lado y se la tragase el mar. Y así siguió por veinticuatro horas, disfigurándolo todo y describiéndolo cual lo veía en su imaginación, llena de oscilaciones de llama moribunda, y repitiendo que todo huía, que todos eran prófugos, tráfugas, inconsecuentes; hasta la madrugada del viernes 18 en que le tocaba á él ser el que se alejara para siempre de esta tierra, á la misma hora en que solía corregir las últimas pruebas de sus periódicos en las noches interminables de veinticinco ó treinta años.

Veinte se cumplen desde que por un acaso contrahe amistad con Olavarría. Siempre le vi de pie hasta delante de su bufete, de pie tomando la copilla de vino reparador apoyado apenas en la mesa del café, de pie en una galería de teatro atento al espectáculo que se representaba y el espectáculo de los que veían representar, de pie ante una caja de imprenta ó esperando de la máquina la impresión del primer ejemplar. Solo el viernes 18 de este año le vi en posición horizontal por la primera vez, desde el amanecer hasta la última penumbra de la tarde, fijo en su casa, quieto, muy quieto, en una especie de balsa estrecha como para que no se hundiera esta por ningún lado, según su anterior delirio y desapareciera en el abismo completamente.

Conservaba en la caja de imprenta de la muerte, el aspecto y la redondez de la vida, como si digéramos todos los ángulos, perfiles y rasgos de las letras iniciales historiadas que se guardan solas en una casillay sir-

ven para los encabezamientos de capítulos importantes. Daba motivo á esperar que el que siempre vivió bajo las leyes combinadas de sus deseos vehementes y de su carácter tranquilo, conforme al *festina lente* de los que trabajan pensando; saltarse de aquel molde estrecho de cuatro tablas para preguntar qué hora era, que ocurría, que hacía falta para el número de mañana, qué manuscrito, qué artículo, qué pruebas le quedaban por corregir. Se decidió sin embargo llevarle antes que el sol se pusiera á una de esas grandes colmenas de la nada que se llaman generalmente galerías ó galeradas de cementerio.

El trabajo de albañilería improvisado con que los sepultureros acababan de cegar una celdilla de la colmena, alejando de nuestra vista para siempre los últimos restos del muerto querido, no sirvió para convencernos de que le habíamos perdido irremisiblemente, sino para hacernos creer más bien que éramos nosotros los que dormíamos soñando, para hacernos dudar de que el muerto fuese D. Eugenio de Olavarría, el periodista activo, paciente, incansable, sufridor, duro como la prensa, indeleble como el impreso, multiplicándose para el trabajo, difundiendo por todas partes como los ejemplares de un diario y como el pliego de un diario dejándose doblar y desdoblar, arrugar, rasgar, despreciar por todas las inconsecuencias é irrisiones del destino. De tal modo nos había acostumbrado el excelente Olavarría á verle aferrado á su obra, al trabajo martirizante, á la vida mejor y más generosa de nuestro siglo, á las tareas devorantes del periodismo y de la pentecostés literaria. Nadie creyó que estuviese tan enfermo en sus últimos años y ménos en sus últimos días; en primer lugar por que disimuló como nadie, hasta el postrimer aliento, los dolores que le minaban, escondió con pudor de virgen las ofensas que le habían lacerado, los descalabros de la suerte; y burló con la fiereza del caballero antiguo las tardías y estériles compasiones de las amistades á medias, de las medianías en todo, así en las virtudes como en los talentos. Y luego por que á nadie se le podía ocurrir la fusión en un solo pensamiento, en una sola meditación seria, en un solo recuerdo vital, estos dos términos tan antitéticos el uno del otro, muerte ó inacción, y Olavarría, actividad fecunda, tan jovial como impertérrito en la lucha, tan sano en las intenciones como vividor en el cumplimiento del deber, tan igual en la vida privada como en la pública, tan firme y sereno contra la tempestad. A nadie se le ocurre calcular lo que durará una encina que se mantiene vigorosa sin dar señales de que le va faltando savia.

Hace veinte años que le conozco, he dicho, y á pesar de esto hasta el día de su muerte, no he sabido que mi pobre amigo había escrito mucho y bueno para el teatro; y lo que me es más penoso confesar, pues yo hubiera querido conocerle desde mucho antes, haberle acompañado en las peores horas de su vida; hasta que le ví muerto ignoré que el bondadoso, que el inofensivo Olavarría, había sido una de las víctimas de predilección, uno de los seres con más saña perseguidos, por los rencores políticos, por los celos de la envidia, por la política del miedo. Pero al enterarme al fin más por completo, de la vida y vicisitudes varias de mi amigo, afirmo que mi dolor más acerbo ha sido el de convenirme, de cuán grave é irremediable es en España el desamor entre periodistas y demás gentes de letras; de cuánta es la ingratitud de algunos que deben, acaso y sin acaso su vocación decisiva, á ciertos escritores modestos y heróicos como Olavarría, los cuales por una ironía del destino, han sido más hábiles por medio de un consejo ó de cualquier otro auxilio, para preparar la carrera ó el triunfo de otros, que para guiarse á sí propios por la misma senda y con idéntico objetivo. Olavarría ha sido maestro de periodistas políticos y literarios; y siendo el periodismo, el pedestal de personalidades intrusas, del todo ajenas á la devoción, á los sacrificios que la prensa inspira y exige, pasma y constriñe ver que ningún amigo obligado, se haya atrevido á reconocer de una manera más elocuente y pomposa, que un simple suelto de circunstancia ó de cumplido, en una apoteosis entusiasta por medio de la prensa tan pródiga de adulaciones, la gloria y significación que el nombre de Olavarría representa en la historia de la prensa seriamente militante. Olavarría en los trabajos que un periódico reclama, además de los muchos que comportan los vuelos y osadías de la inteligencia, en los trabajos escondidos, materiales, rastreros, (si el término por emplearlo para esto, pierde lo que tenga de degradante en otros casos,) en los esfuerzos de tramoyista para preparar teatro á determinada obra, para dirigir la propaganda de una publicación, Olavarría era un modelo, sin segundo, pero modelo de orgullo abnegado, de modestia resignada, de obrero de los sótanos y de los cimientos y de los rincones invisibles en un edificio monumental. En este concepto, hay que añadir que sufrió angustias parecidas á las del consueta que se siente más avisado, más actor, más poseído del sagrado fuego de la inspiración que el mismo actor encargado del principal papel, en una obra dramática trascendental. El fué víctima de su posición secundaria, aceptada siempre por falta de otro, que supiese desempeñarla á conciencia, como lo es el cajista, como lo es el regente de

imprensa, condenado á dar la consistencia del bronce, á los pensamientos tontos de un cualquiera, cuyas cuartillas tiene á la vista sobre el casillero, cuando él siente dentro de sí el verbo de un profeta, y vive atormentado por una inspiración mil veces más alta, y por la seguridad de que su idea, publicada sería más eficaz que la del hombre cuyos disparates, cuya escritura ridícula, está obligado á desenmarañar. El sintió repercutir en su alma, los martillazos que estaba condenado á dar sobre su yunque, como el laborioso armero de Toledo, que arrebatado de espíritu bélico, en sus horas de trabajo, encendido más que su forja en amor inquieto de la patria, se ve forzado á preparar seguras armas, y resistente cota para guerreros cobardes, para soldados ineptos, para patricios traidores tres veces, como Bellido Dolfos ó el conde don Julian tan solo una vez lo fueron.

Así, pues, aunque la muerte de D. Eugenio de Olavarría, el que tanto influyó con su trabajo en el periodismo de su país y en la política avasalladora que vive del periodismo, no producen la menor influencia ni en la esfera política ni en la esfera literaria de España, es, sin embargo, un acontecimiento que reclama de los amantes del progreso y de la vida nueva entre nosotros, algo más que menciones pasajeras en tal ó cual diario de la mañana ó de la tarde, en alguna que otra revista hebdomadaria ó bimensual. Aún el lamento unánime de la prensa madrileña, durante una semana, en una especie de novenario ferviente, hubiera sido escaso tributo de respeto á uno de los mártires del trabajo sin recompensa. Era de esperarse alguna explosión de condolencia, más general y decidida en este país, tan por extremo impresionable por cualquiera novedad, ahora á la desaparición de un hombre de los necesarios en la vida de combate con las armas de la paz, y que se había hecho respetable para todos los partidos, para todas las escuelas, para todos los literatos de su época, por su modestia innegable, por su sinceridad ejemplar, por la resignación con que aceptó los puestos secundarios, por su perfecto desinterés, por los esfuerzos que hizo constantemente en poner de relieve personalidades de inferior valía, de cuya ingratitud é indiferencia, después del servicio prestado, estaba él de antemano convencido. No será Olavarría llorado por muchos, no; pero tampoco será olvidado por algunos que supieron combatir con dignidad, á causa de la misma oposición digna que él les hizo desde campos muy contrarios, singularmente en los últimos años de su vida. El reconocimiento que sus favores y simpatías no han provocado en los que debieron ser sus mejores amigos, acaso se dé á conocer algún día no lejano por los que, leales enemigos, comprendan que algo debieron, para ser ellos los triunfantes en la lucha, á la nobleza del disfavor y á la tenacidad perseverante de su más respetable adversario. En los combates por una causa santa, y cuando á los combatientes de uno y otro campo no impide el ardor de la pelea, la hidalguía de la imparcialidad, más suele estimar el vencedor los ataques desesperados del enemigo noble, que los auxilios no pocas veces importunos ó embarazosos de sus compañeros de fila.

En las cuestiones religiosas, políticas y sociales, Olavarría defendió invariablemente los principios innovadores con preferencia á las tradiciones más arraigadas. Sería mentir hipócritamente no afirmarlo en su necrología; engañar engañándonos, pretender probar ante su sepulcro, que acaba de cerrarse, la fé religiosa de quien pasó su vida declarándose enemigo de todas las creencias que fueren rémora al triunfo de su ideal acariciado. Olavarría no fué un ateo, pero tampoco fué un creyente en la legítima acepción de la palabra, como la mayoría del país lo hubiera tal vez jurado, como la forma de su entierro pudiera hacerlo creer, como algunos de sus amigos hubiéramos procurado que lo fuese. Pero lo que sí podemos asegurar es que si no fué hombre religioso, debió el no serlo, más bien á la indiferencia general sobre materias de religión que domina entre los que bullen más en nuestra patria, más bien á la manera contraproducente de mostrarse fieles y propagandistas del apostolado antiguo los mismos que hacen diariamente profesión de fé en los partidos nominalmente católicos, que á una determinación estudiada de su propia conciencia ó á un acto enérgico desesperado de su inteligencia ofuscada.

Me creo en el deber de asegurar que si pasó toda su vida ageno casi por completo á los antiguos vínculos de la fé de nuestros mayores, nunca habló de ello sin cierta dolorosa melancolía, nunca sin apresurarse á asegurar que aquella orfandad de su conciencia en nada había quebrantado su amor al deber, su fé en la humanidad que anhela redimirse, su pureza de intenciones en el trabajo que se había impuesto. ¿Hay entre nosotros muchos incrédulos ó fanfarrones de irreligión cuyas miras irrespetuosas sobre el pasado pudieran disculparse siquiera de este modo? ¿Hay muchos que sean incrédulos como él, por sólo la necesidad de ser sinceros y respetuosos servidores de la verdad que aparentan preferir, sin mostrarse enfáticamente desorientados de la vida futura para conseguir á todo trance la notoriedad que las osadías procuran? Todo lo que se rozaba con el farsantismo y obligaba á practicarle en busca de un buen asilo, le fué con seguridad más anti-

pático que las mismas verdades, dogmas y prácticas de la religión antigua. En las cuestiones políticas y sociales nunca se presentó como buscando la distinción personal con preferencia al triunfo de su causa. El deseo de la distinción en política, no le hizo jamás envidioso; y su posición social jamás apocó su ánimo ni le hizo merecedor de la sentencia de Sancho: «Ruín y menguado sea aquel que por ruín se tenga.»—Olavarría, con todo, era ambicioso como el que más, como lo es todo hombre interesado en la vida política; pero su ambición creciente se cifraba en ver á su país con una constitución y leyes que se adaptasen de veras á su índole, á su génio superior para las empresas magnas y á las necesidades del presente. Para llegar á este fin, el hombre cuya laboriosidad alabamos, se sentía dispuesto, no á ocupar sitio eminente en su partido, en un club, en una redacción, en una oficina del Estado, sino á ser amigo, servidor útil y hasta cómplice cuando fuera necesario de todos los que conspiraran á favor de la bandera en su concepto salvadora. Acaso sea este el mejor elogio que debiera hacerse de nuestro D. Eugenio en los días que alcanzamos; porque con él se magnifica el rasgo distintivo preeminente de su personalidad sobre la inmensa mayoría de ambiciosos vulgares y de políticos inmortificados que buscan ser primero servidos por una causa, que ser los servidores de ella.

Difícil nos sería, embarazoso, probablemente inútil, que es lo peor, entrar en los detalles comprobantes de su heroísmo en el trabajo, de la fuerza del trabajo en su vida pública. Baste decir lo que nadie desmentirá. Con su muerte, el periodismo de España ha perdido uno de sus más esforzados paladines; porque mientras otros se dedican á esas tareas con la inseguridad de si hacen bien ó mal, nuestro amigo no se dedicó á esa ni á ninguna otra equivalente obra, si no con plena conciencia de lo que hacía, con la seguridad de que practicaba una buena acción. La vida del trabajo ha perdido también un hombre de vigor nada común, y los trabajadores de su especie, un consejero desinteresado, un talento de alta cultura, un compañero de experiencia, un práctico de la vida, un modelo de integridad y de rara abnegación. Su nombre será recordado con respeto por todos los que, convencidos de que la prensa ilustrada y decente es una de las primeras palancas del cristianismo social y de la redención de las naciones, entienden también que para eso el periodismo debe ser practicado por un respetabilísimo sacerdocio.

De la persona que ha dejado tan singulares recuerdos, y tan sana impresión en los corazones, tan luminosa estela en los mares de sombras oscuras de la amistad, y tan sólidos conceptos en los que le efrecieron la estimación debida á todo maestro; ¿qué no quisiéramos averiguar al reverenciar su memoria? Nadie teme ahondar en los secretos repliegues y sinuosidades de su vida íntima é ignorada, cuando lo que de su vida y obra conocemos nos garantiza de la nobleza que el alma íntegra pondría en todos los actos de su existencia. ¿Qué circunstancias de esa existencia, repito, no quisiéramos conocer? Delante de un muerto así, que tan bien supo vivir, es que sentimos con más fuerza y hasta con remordimiento, haber sido indolentes, descuidados, morosos, mientras le poseíamos en nuestra esfera, y nos reprendemos por que pasamos muy cerca de él en millares de ocasiones, sin haber apuntado en nuestro libro de memorias incidentes curiosísimos de su carrera, rasgos de su carácter, recursos de su ingenio en tales ó cuales dificultades, anécdotas que abrillantaban á trechos el oscuro y apretadísimo bordado de su vida cotidiana. Así como nos dolemos de habernos dormido en el vagón precisamente cuando el tren de nuestro viaje pasaba por lo más bello, panorámico ó célebre del camino. De un amigo que se nos ha ido improvisamente y cuando nos parecía que comenzábamos á amarle y conocerle, deseamos saber hasta de qué murió, como para averiguar si nos era conocido el remedio con el cual hubiéramos conseguido tal vez salvarle; preguntamos la fecha de su nacimiento para buscarle contemporáneos ilustres, coincidencias providenciales, prestigios alrededor de su cuna, accidentes que le señalaran como á predestinado, razones, en fin, de su tránsito por la tierra en determinada hora, como las halla el astrónomo para explicar por leyes atractivas el pasaje de un astro hermoso por las inmediaciones de nuestro sistema planetario.

Nuestro modestísimo Olavarría nació en Bilbao el año 1829. Para los que le han conocido á fondo supo ser hijo dignísimo de aquella cuna de guerreros, y dignísimo también de haber empezado á vivir en aquella época en que morían luchando desesperadamente contra el porvenir, la tiranía, las preocupaciones, las leyes serviles, las aberraciones científicas y las inhumanidades del antiguo régimen. Su padre, coronel de ejército, descendiente de militares de alta graduación, de navegantes intrépidos, de viajeros atrevidos y temerarios, de hombres de indagatoria, de rebuscos, de aventuras, de acción indomable, como solamente los ha dado en abundancia la patria de los Ercillas, de los Delcanos, de los Garibay, de las monjas alféreces y varios de

otros tipos de caballería legendaria; su padre educado además en la escuela amarga del destierro, por la Francia de la enciclopedia y de la revolución, volvió á su patria para ser de las primeras víctimas de la reacción que comenzó el año 20 y solo terminó á la aparición del 30 que había de alborear revolucionando la literatura con el romanticismo franco-germánico, y el sentimentalismo apasionado de Richardson y Rousseau; humanizando al mismo tiempo la política y la ciencia social con la desmoralización de las monarquías, el triunfo de los carbonarios de Italia, la decadencia del imperio cesáreo-papista, la predilección en Francia de la rama segunda sobre la primogénita de su dinastía, y la defensa en España muy pocos años después del trono de una niña, como quisiera la política del soñador Savonarola, contra el altar y el trono de fanáticos decrepitos. Los himnos guerreros de la época de la independencia fueron las canciones que arruyaron á nuestro amigo en la infancia; las apologías de Napoleón seguidas de coros de maldiciones al mismo héroe por intruso, compusieron el catecismo que le adoctrinó acerca de los dioses ó semidioses de las fatalidades ó diablos posibles en este mundo; y los recuerdos vívidos de mártires como Riego y Mariana Pineda, la Beatriz Cenci de España, acusada calumniosamente de parricidio porque aborreció al rey padre de la patria que se llamaba Fernando VII, fueron las oraciones fúnebres que oyó en los Noviembre que conmemoraba su familia; y las espadas de su abuelo y de su padre colgadas junto al crucifijo de su madre, el único altar á cuyos pies adoró. La educación del joven Eugenio influida por el relato constante de dos guerras terribles, la de la independencia que puso en juego tantas virtudes heroicas y la de sucesión que despertó por el contrario tantas pasiones enemigas, tanto y tanto cainismo, acabó por infundirle á él y á todos sus contemporáneos, como era forzoso que les infundiera, ese espíritu de adversión á la tiranía y á la injusticia que es el primer móvil intencional de las dos últimas generaciones, á la vez que una intensa commiseración por los caídos y desheredados de la suerte, como no la conocieron los siglos de Francisco de Asís ni de Vicente de Paul. Con lo cual la juventud de aquellos días que de pasada estudiamos, fué como consagrada á la defensa de una libertad y de una caridad novísimas, de un progreso incansable, de un porvenir mejor entrevisto por miedo á las oscuridades de un pasado inconsecuente que en nombre y con las sacramentaciones del cristianismo solo había procedido en toda la primera parte de esta centuria de una manera anticristiana. Los sicambros y las otras razas rejuvenecidas que habían de ser las fundadoras de la Edad-Media en contra de las bárbaras anteriores, adquirieron, se dice, la fuerza y la fé de los héroes, oyendo el relato de la pasión y muerte de un Cristo calumniado y el martirologio de los que le siguieron; pero con una tan intensa atención, que los más de los oyentes no podían contener sus gritos y explosiones de indignación instintiva é interrumpían por momentos la sagrada lectura, exclamando:—«¡Ah! Si nosotros hubiéramos estado allí ¡qué César ni qué sicarios suyos se hubieran atrevido á crucificar á los ungidos del Señor!»—No con menos interés hijo de un corazón virgen, no con menos eficacia era posible que la generación á que perteneció Olavarría, compuesta casi toda ella, toda, sin casi, sin escepcion, de huérfanos de padre ó de madre ó de hermanos y hermanas, huérfanos de fé, de patria, de hogar seguro y de educación amorosa, compuesta de seres enfermizos, impresionables, cuyas cunas no se columpiaron y si solo temblaron al estrépito de los cañones y los gritos de alarma; no con menos bríos de sicambros, repetimos, oyó la generación víctima á que Olavarría perteneció los detalles lúgubres, inauditos de la más inhumana de las contiendas civiles. La generación que se levantaba pasada la tormenta del carlismo, había de ser necesariamente liberal, liberal por leyes ineludibles del corazón y de la historia, á fin de vengar de algun modo á las víctimas de la guerra del régimen antiguo en su desesperación saturniana. Aquella generación había de ser una herencia forzosa fantástica, soñadora, medio desorientada, romántica en la literatura, aventurera en la vida práctica, como que debía poner más de relieve en la página de historia que le tocaba escribir, más de relieve y con exageraciones indignadas, las enormidades del inmediato pasado, los crímenes de personajes cristianos, la hipocresía de aquella fé, el heroísmo de aquellos Borgias, sinónimo de bandolerismo.

En ningún escrito debiera tener más oportuna aplicación que en los apuntes biográficos ó en una necrología, la retórica ó la voga de lo que se llama literatura íntima, la cual literatura corresponde á la necesidad que experimentamos todos en el día de sinceridad en el lenguaje, en las relaciones sociales, en el elogio lo mismo que en la censura; de sinceridad que es imparcialidad cuando se trata de crítica, de sinceridad que si se trata de apología, excluye la sospecha de adulación, de servilismo, de interés venal de parte del apologista. En esta necesidad que incluye otra experimentada con más fuerza, por la generación que comienza hoy á vivir y significarse, esto es, la necesidad de desprenderse del

antiguo formalismo, y desautorizar su rigidez de ceremoniales y con ella las frases convencionales, la retórica vacía más preocupada de la sintaxis que de la verdad; en estas dos necesidades se aspira á algo más humano hasta cuando se apela al naturalismo, que lo que ha dado de sí la literatura clásica entre nosotros, que todo lo desnaturaliza. Sin embargo, hasta el elogio de un muerto necesita hoy reservas dolorosas, impuestas por escrúpulos humillantes, y nos obliga á callar anécdotas, detalles, rasgos característicos que revelados darían la más vital idea del muerto llorado, que le resucitarían tal como fué, para los que apenas le conocieron, y por eso no le ayudaron á buscar su vía providencial, ni á merecer el premio condigno de su obra. Hasta la amistad de los supervivientes, tiene todavía hoy que resignarse y enmudecer ante los caprichos, inexorables de la preocupación y temer, mordiendo los labios, las duras leyes del respeto humano. Lo mejor y más instructivo que de Olavarría conviniera revelar en un escrito necrológico, pertenece á los recuerdos de su infancia dolorosa, novelesca, romántica, originalmente desgraciada; pertenece á su vida de privaciones, pues conoció los embarazos de la pobreza, cuando más fecundo y generoso se manifestaba en obsequio de la literatura, de la prensa batalladora, de la política, del progreso á toda costa.

Pero al menos una circunstancia interesantísima, conmovedora, correspondiente á la entrada de Olavarría en su adolescencia, y que acabó de influir en lo que insistimos en llamar su vocación, nos será lícito dar á conocer aquí, sin que temamos el menor disgusto en el liberato que hoy lleva con brillo nuevo, el nombre de muerto llorado, y que alcanzará innegablemente, duplicada con la gloria que él merezca, la que mereció pero no llegó á gozar su ilustre padre y maestro.

Nuestro D. Eugenio, cuya infancia corrió en Almagro, en la casa de un padre amantísimo, celoso de la educación y bienestar futuro de su primogénito, aunque estaba ó parecía casado en segundas nupcias, y tenía otros hijos á quienes también amaba extremadamente: vivió hasta la edad de doce años en la creencia de que su madre había muerto, pero que no por eso podía considerarse como huérfano, digno de lástima. La severidad de costumbres en aquel hogar, el talento nada comun de su padre, su tacto en los negocios, la prudencia y discreción de la madrastra, pero sobre todo, el heroísmo en la guerra y en el destierro del padre, reconocido y loado generalmente por las familias del pueblo, el respeto con que le consideraba hasta el clero aunque sabía era poco afecto al predominio clerical en las cosas políticas, eran circunstancias suficientes á convencer al niño Olavarría, de que su padre estaba efectivamente casado en segundas nupcias. Pero la verdad era que su madre, devota ejemplar cuanto estalló la guerra carlista, idólatra de la religión de sus padres, no quiso seguir siendo, mejor diremos, no quiso seguir pareciendo la esposa viva de un liberal, y fué y se hizo reclusa por irrevocable voto en un convento de Bilbao ó de sus inmediaciones. Allí se encerró á hacer vida penitente como en los tiempos antiguos, por la salvación de su esposo y de su hijo, en la tormenta de impiedad que se estaba declarando. «Y para evitar al hijo las extrañezas de aquella separación ó divorcio convencional, sin mayor escándalo, la misma madre fué quien solicitó que las cosas se dispusiesen, de modo que el niño la tuviese por difunta. Pero llegó día en que, á causa de una contienda insignificante con uno de sus hermanos de padre, suscitada en la mesa por celos mal contenidos de la madrastra, que empezaba á ver con mal de ojo las preferencias de su esposo por el hijo de la ausente ó de la muerta, el joven Eugenio lloró y se lamentó con un dolor que antes nunca había mostrado, de la falta que le hacía su madre verdadera. A tal extremo lo llevó su paroxismo, que el padre, asustado de que aquello degenerase en dolencia peligrosa, hubo de revelar la verdad y decirle que su madre vivía, ó más propiamente que se hallaba en tal monasterio, enterrada en vida, por invencible vocación á los ejercicios de penitencia. El resultado de aquel descubrimiento fué decidirse Eugenio á no seguir en el hogar de su padre, ya que no podía tampoco encerrarse en el hogar sagrado de su madre. Entonces pasó á Lérida á buscar alivio á sus penas demasiado tempranas, en las cátedras de aquel instituto. Estudió todo lo que allí se enseñaba entonces; y sus profesores unánimes admiraron la aplicación y la formalidad, con que llenó el nuevo estudiante los deberes que se había impuesto. Era cierto un estudiante de nueva especie, notable de muy otra manera que los estudiantes de la escuela antigua, tan celebrados por su desaplicación en la época del *trivium* y del *quadrivium*, y sus escándalos de Salamanca y de las rondas de la Tuna y de la Picaranzona. Sólo una escapatoria hizo Olavarría del instituto y de la casa del pupilo que ocupaba en Lérida; pero fué para volar al convento en donde, según noticias que acababa de darle un amigo, estaba moribunda su madre nunca olvidada. No le fué posible, ¡ay! á pesar de la diligencia y el interés que puso en vencer la resistencia tenaz de los soldados carlistas, que entonces cercaban á Bilbao,

penetrar en la celda de la penitente, y recoger con la bendición de esta mártir voluntaria el codiciado beso maternal. Ni le fué dado siquiera al infeliz besar su cadáver y entregarlo cuidadosamente, con recomendación de hijo, al misterio de la sepultura.

Aquella impresión y otras análogas fueron indelebiles en la memoria de Olavarría, determinaron, juntamente con su amor á la libertad, cierta taciturnidad mal disimulada, aparente desgano de la vida, la dosis de hipocondría que llevó siempre aún á las tareas en que con más fervor parecía trabajar, á las amistades mismas que cultivó, y por supuesto á los combates de la prensa y á su culto de la libertad y del deber, para él como para nadie culto indivisible; de tal modo indivisible, que, según su aforismo particular más repetido, «el que llamándose liberal descuidaba sus principales deberes, mentía, no era liberal; y el que se excusaba de no ser liberal porque se lo impedían deberes sagrados y de conciencia, ese mentía más que el otro, porque no tenía conciencia del deber más sagrado en el siglo XIX, cual es el de remediar las necesidades y cumplir las aspiraciones de su época y su patria.

En el Instituto de Lérida, nuestro amigo no hizo más que metodizar los estudios hechos en su casa bajo la dirección de su padre. Este maestro le bastó. Nació con ansia de saber, con una idea elevadísima de los libros; como que ninguno de cuantos puso en sus manos la vigilancia paterna leyó por mero pasatiempo. Se puede decir que no los amó con la pasión arrebatadora que informa los concubinatos, como se leen las novelas, sino que se casaba con el libro que escondía una ciencia virginal y de fecunda maternidad. Su padre le había servido tan sólo de consultor en los pasajes difíciles, y para los preliminares sobre la ciencia ó el arte de que trataba este ó el otro libro. Su padre, así como al enseñarle á escribir empezó por llevarle la mano sobre las planas y modelos de Iturzaeta, al iniciarle en tal ó cual estudio y en la vida del pensamiento, no hacia más que llevarle ó empujarle las alas por las esferas del saber. Así fué que Olavarría en Lérida practicaba la enseñanza mútua con sus profesores: éstos, por su parte, le comunicaron la parte amarga y tónica que resulta de la instrucción recibida en las escuelas á la instrucción que recibida de labios de nuestros padres trae siempre una mezcla de ternura indeleble que nos engríe y predispone en contra de las enseñanzas á golpes que nos esperan en el mundo, de las lecciones dolorosas que nos reserva la suerte. Pero los profesores que enseñaron á Olavarría á colocarse en la mejor actitud definitiva para aprovechar esta clase de lecciones interminables, recibieron á su vez del escolar lecciones de entusiasmo y de virtud que cuando aparecen más impropias en un niño, más en claro ponen la carencia que de ellas tienen los mayores y sabios que le rodean. Los catedráticos de Lérida procedieron tanto por agraciado como en virtud de imparcialidad magistral. cuando afirmaron en sus certificaciones de 1843 que el joven Olavarría había merecido en el exámen sobre todas las asignaturas que había cursado la nota de *sobresaliente*. Para hacer más valiosa esta observación, ¡ojalá que se les hubiera ocurrido estampar después de ella la edad del escolar aprovechadísimo, que aún no había cumplido los quince años!

Después de sus estudios en Lérida, quiso su padre traerle á Almagro otra vez; pero Eugenio se mantuvo firme en la resolución que había tomado cuando averiguó la segunda manera que tienen las madres de morir. Su padre lloró y él lloró más; pero de aquellas, lágrimas á la vez que la confirmación en el corazón del joven de la soberana virtud de la firmeza, resultó la reconciliación del maestro con su único discípulo, y un superior crecimiento del cariño, del amor de las almas, que padre é hijo se profesaron siempre. Y como aquellos que en tiempos antiguos sólo dejaban las comodidades de su aldea y otros las de sus palacios para ir á hacer penitencia en Roma, D. Eugenio de Olavarría, como todos sus contemporáneos, desdendió su hogar paterno en Almagro por venir á ver á Madrid y ganar la gloria moderna con penitencias que sólo Madrid reserva á la juventud que á él acude, porque en él espera y cree, y porque le ama con predilección invencible.

Una cosa ganó en Madrid Olavarría, la convicción perfecta de que su padre le seguía á distancia, y de que le amaba más que nunca, con lágrimas á prueba de ausencias; porque de él aunque vivía en estrecheces y cargado de obligaciones, no le faltaron cartas expansivas llenas de consejos, ni letras de aquella que pertenecen solo al abecedario auxiliar del amor providente. Pero en Madrid, á pesar de estos auxilios, ningún recién llegado de esta clase puede ser más que pobre; pues los que se proponen ayudarles á vivir, ó más bien vivir con ayuda de sus nuevos patrocinados, lo que menos averiguan es el origen del dinerillo que el joven viajero trae, y si lo averiguan es para aconsejar el despilfarro, con tanto mayor cinismo cuanto más sagrada es la fuente de que procede el modesto caudal, ó la insuficiente mesada. Madrid es el pueblo en donde más se cree en las virtudes del hogar, es decir, en la constancia, en la benevolencia, en el perdón, en la paciencia, en las misericordias inagotables de los padres y de las madres y aún de los

tios, que se quedan solos en un rincón de cualquier provincia.

Algunos párrafos de varias cartas de Olavarría a su padre, dan curiosa noticia de la manera que le recibió Madrid, y del humor con que sobrellevó, aunque susceptible y desconfiado de los hombres, los embarazos de la pobreza estudiantil, las dificultades exteriores para sus planes de carrera literaria, y los momentáneos desfallecimientos de la voluntad, después de los primeros desengaños. Algunos de aquellos párrafos merecen copiarse aquí.

«Mi dulce padre: no sé con que palabras del corazón, expresarle hoy el deseo que tengo de recibir noticias de Vd. y de todos los que tengo por allá. Hace ya días que espero en balde, contestación a mis dos últimas que eran bastante extensas. No deje de escribir pronto para decirme que sigue bueno, y para repetirme la relación, que nunca me cansa, de los sacrificios que tiene hechos por su pobre hijo mayor. Quiero tenerlos presentes de continuo, por que espero que con eso me animaré más a trabajar donde pueda y cómo pueda, a fin de compensarle tanto cariño. Otros estímulos aquí no los hay, y por grandes que sean los ánimos que uno traiga, las contrariedades para que se caiga el alma al suelo, no faltan por ningún lado.»

En otra carta llena de confidencias tiernísimas y detalles familiares, le escribe lo siguiente, como si hablara al amigo íntimo más bien que al padre:

«...Amigo, qué pantalón tan grandioso el que me has mandado últimamente. Bien me acuerdo de haberlo envidiado hace cinco ó seis años, cuando lo escondías con otras piezas de ropa flamante, sin duda de tus mejores tiempos de petimetre. Pero yo te lo envidiaba, no solamente por lo rico del paño, sino por el tamaño aventajado, como que á hurtadillas me los probé una noche, y me quedaron como una funda. Y ahora has tenido que recortarlos mucho para reducirlos á mi medida. Pues siento de veras que cosa suya tenga que achicarse para que llegue á ser mía. Siento que mañana no sea domingo para estrenarlo al ir á mis visitas. Aquí en Madrid, por cierto, que uno puede ir como quiere ó puede; nadie se fija en mi ropa todavía á estas fechas: aunque me dicen que es en lo que algunos tendrán que fijarse antes que en mi persona...»

Dos meses después, una de sus cartas decía:—

«...La última quincena, ha sido muy rara. Volví á ver, como digo á Vd., al sujeto consabido, que me ofreció el puesto de tercer redactor de un diario, con veinte duros de sueldo mensual. Yo no sé lo que pasó por mí después de una hora de conversación sobre el mal estado de la prensa en España, y el peor de su periódico.

Yo, que le llevaba un artículo muy bonito, con recuerdos de Almagro, por el cual pensaba pedirle unos cuatro ó seis duros siquiera. El, hablando siempre de sus penurias, apenas hizo más que leer el título de mi trabajo, para devolvérmelo diciendo que, no pensara hacer cosa de provecho, si no empezaba por olvidarme de que existía un Almagro en el mundo. El resultado fué, que yo que iba por dinero, tuve que poner á su disposición los doscientos realillos de mi alma que me quedaban de tu mesada última. Dice Carlos Rubio, el amigo que me trajo á esta casa de huéspedes, que todo esto es buena señal de que mis artículos han de valer siempre dinero; porque si hoy he sido yo mismo el que lo he desembolsado por mis recuerdos de Almagro, mañana será otro quien me los aporte, quien sabe por qué otra clase de recuerdos. Pero el caso es, que mis botas tienen cada una un roto en forma de cruz á lo largo de la suela, que se parece á la cruz de clavos que llevaba en las suyas el judío errante: por lo cual te mando la página de la gran novela de Sue, ahora muy celebrada, con una viñeta que representa las huellas de dichas judías botas en la nieve. Por ahí comprenderás, que dentro de seis ú ocho meses, pensando piadosamente, necesitare otro par de botas...»

(Se Continuará)

TRISTAN MEDINA.

LOS ALVARADOS (1)

El nombre de Alvarado es célebre en América y aunque existen varios varones ilustres con este apellido, los más notables, son sin duda, los que proceden de Extremadura. Los que no son de esta rama como Fr. Francisco de Marchena; Fr. Antonio, de feliz recordación entre los escritores teólogos; Fr. Gonzalo de Arredondo, abad de Arlanzán; D. Sebastian Alvarado y Alvear, distinguido profesor de retórica; D. Francisco, arcediano de Burgos, y Fr. Francisco, autor del *Vocabulario de la lengua mística*, todos tienen cierta importancia relativa, aunque en América ninguno de estos logró ser conocido. Los que nacieron en Extremadura, en su mayoría, partieron con Hernán-Cortés al nuevo mundo, y allá en la época de la conquista hicieron proezas de valor que les inmortalizó su nombre, poniéndolo al lado de los héroes

(1) Del *Diccionario inédito de Extremeños ilustres*.

que ya la historia venera en sus páginas de oro.

Estos Alvarados proceden todos de Juan de Alvarado, natural de Trasmiera, en la montaña de Santander, y el cual, hecho por D. Alvaro de Luna comendador de Hornos, vino á Extremadura, casó en Medellín con doña Catalina Mejía, hija de D. Diego Gonzalo Mejía, fundador de la casa de los condes de los Corbos y del marqués de Leganés, tomando vecindad después en Trujillo, de donde fueron más tarde repartiéndose sus hijos entre Badajoz, Zafra, Lobos y otros pueblos extremeños.

Daremos aquí las noticias de estos Alvarados más célebres que se conocieron desde el siglo XV al XVII, algunos de ellos muy renombrados en América.

ALVARADO (*Fr. Alonso de*), religioso agustino nacido en Badajoz, en principios del siglo XVI. La Crónica Agustina le tiene por santo, y con efecto, á principios del siglo XVIII, y á excitación de la orden, se trató en Roma de su canonización. Fr. Sicardo escribió la vida de este piadoso varón, según vemos citado su libro en varias crónicas religiosas, obra que tiene la siguiente portada: *Vida del bendito Padre Fr. Alonso de Alvarado, del orden de San Agustín, natural de Badajoz, por el Ilustrísimo Sr. D. Fr. Joseph Sicardo*.

Parécenos que no llegó á publicarse.

ALVARADO (*Alfonso de*), jefe de pelea entre nuestros soldados de la conquista del Perú. Nació en Zafra el año de 1500, y por sus hazañas militares, mereció el sobrenombre de *El Mariscal*. Con su hermano Hernando, dominó varios motines, de los descontentos aventureros que le seguían en la conquista, y siempre logró imponerse ante los demás capitanes, sus compañeros, estando al lado de Cortés, con quien fué á América, auxiliándole eficazmente en la conquista del imperio de los Incas.

Alfonso de Alvarado, atento siempre al prestigio de España en América, permaneció fiel al partido realista, en las disensiones que mediaron á la muerte de Pizarro, siendo después de este suceso nombrado Virrey del Perú, como lugarteniente que había sido del bravo capitán trujillano.

Murió en 1553.

El *Diccionario Enciclopédico*, publicado por Gaspar y Roig, en 1864, hace á Alvarado hijo de Granada. Está probado que nació en Zafra, como él mismo declara en su testamento.

ALVARADO (*Diego de*), nacido en Lobos, en 1489, como sus otros hermanos Gonzalo, Jorge, Juan, Pedro y Gomez. El Diego marchó con Hernán Cortés á América, y se hizo notable en las conquistas todas que acometieron tan valientes capitanes.

ALVARADO (*Gonzalo de*), hermano de Pedro, Gomez, Diego, Gonzalo, Jorge y Juan, y primo de Alonso y de Gomez Alvarado, de Zafra. El Gonzalo había nacido en Lobos, en 1497. Acompañó á su hermano Pedro, que siguió siempre á Cortés en la conquista de Méjico, haciendo su política y figurando entre los parciales del ilustre conquistador.

ALVARADO (*Hernando de*), famoso capitán nacido en Zafra en 1496. Era hermano de Alonso, el *Mariscal*, y fué también su compañero en la expedición al Perú. No tenía el talento de su hermano, ni su iniciativa, aunque reunía más valor que él, pero siempre le reconoció por jefe y cooperó con él, y á sus órdenes, en la conquista de América.

ALVARADO (*Jorge de*) capitán valeroso, hermano de Pedro y cuatro más de su mismo apellido, nacido en Lobos, donde todos sus hermanos, en 1498. La historia de este navegante es la misma que de sus otros hermanos, por que como ellos todos, siguió bajo la dirección de Pedro, y escrita la vida de este se sabe la de sus demás hermanos.

ALVARADO (*V. Fr. Juan*), nacido en Badajoz profeso de la V. O. T. franciscana. Murió el 29 de Mayo del año 1596 atribuyéndole las *Crónicas de la Orden* condiciones de santidad. Era de la familia de Pedro de Alvarado.

ALVARADO (*Juan de*), capitán renombrado entre las huestes de Hernán-Cortés, hermano de Pedro, Gomez, Diego, Gonzalo y Jorge, todos, como él, nacidos en Lobos, en últimos del siglo XV. Con la expedición del famoso Hernán-Cortés, partió á la América, y allá con sus hermanos y los capitanes de aquella gloriosa expedición, adquirió fama de valiente. Pero ni este, ni sus otros cuatro hermanos llegaron á Pedro, el mayor de todos ellos y el de más capacidad quizás de entre los más notables aventureros que fueron á la conquista.

ALVARADO (*Pedro de*), famoso capitán, compañero del inmortal Hernán-Cortés en Méjico, y conquistador de Guatemala. Nació en Lobos el año de 1495 siendo hijo del famoso comendador de Santiago, D. Diego de Alvarado. Desde su infancia se dedicó á las armas. Bien joven pensó en marchar á las aventuras que tantos otros corrie-

ron en el Nuevo Mundo. No fué solo allá, sino con cuatro hermanos y dos primos suyos, y se halló en 1518 en aquellas regiones desde donde partió á las órdenes de Grijalva, para explorar, con los navíos equipados por el gobernador Velazquez, las costas del continente americano.

Dotado de un valor sereno, de una actitud digna y de una actividad prodigiosa, Alvarado contribuyó al éxito de cuantos combates y escaramuzas ganaron los españoles, y notoriamente en Tabasco y en Otumba, y tan temible por su esfuerzo como simpático por su viril aspecto y su juventud, apellidábanle los indios por su cabellera rúbia y rizosa como su barba, Tonotiohtzin (el hijo del Sol).

Íntimo de Cortés, sin que jamás osase olvidar la autoridad de aquel gran hombre, influyó poderosamente en la victoria de su general contra don Pánfilo de Narvaez; fué uno de sus hombres de confianza en el primer período de la ocupación de Méjico y en la famosa retirada nocturna del 1.º de Julio de 1520 (la Noche triste), Alvarado regía la retaguardia, cargo honroso, pero el más difícil de cumplir con los innumerables enjambres de indios que estaban emboscados á lo largo de las pavorosas lagunas.

En 1523 recibió el esforzado capitán el mando de 300 infantes, 160 caballos, cuatro piezas de artillería y algunos cientos de indios auxiliares, para someter las tribus indias de las orillas del Pacífico y reducir las provincias de Zacatulan, Telmatepec, Soconusco y Tlaxtlan, quedando herido de un flechazo en Cayacati, donde se le sometió el enemigo y donde fundó la ciudad de Santiago de los Caballeros (Guatemala la Vieja) y acto continuo envió á su hermano Diego á fundar el establecimiento de San Jorge, en Teculatan.

La fortuna le sonreía cada vez más; joven aun, pues apenas contaba cuarenta años, bien amestado con el más poderoso monarca de la tierra, dueño de una fortuna pingüe y amado con entusiasmo por una mujer que á sus gracias personales unía una instrucción rara en su sexo en aquel tiempo, Pedro de Alvarado según alguno de sus biógrafos vaciló entre los consejos de su esposa y de sus deudos para que gozase en paz el fruto de sus hazañas, y el afán incesante de gloria que le acosaba; pero su índole como la de sus compañeros, le arrastraba, y á su regreso de América emprendió de nuevo la serie de aquellas aventuras pasmosas que debían concluir con su vida, el mismo año que su esposa, sus deudos, cuanto más quería, pereciendo todos también víctimas de la catástrofe que á continuación se narra.

Alvarado tardó cerca de un año en prevenirse para su última expedición: infatigable en sus propósitos, dando grandes proporciones al viaje que proyectaba, armó varios buques, equipó 4.000 soldados, sin contar los auxilios indígenas, y se hizo á la vela con la fé inalterable del que está acostumbrado á combatir victoriosamente con los elementos y con los hombres: una tempestad le arrojó á la costa de Michocam, y antes de que pudiese reparar las averías, tuvo que emprender con una multitud de indios, que le presentaron batalla con respetables fuerzas. No fué larga la lucha: Alvarado, que había resistido á las emponzoñadas flechas de los aztecas, y á los miasmas de los climas insanos, y á los enjambres de aguerridos indios, que le cerraban el paso, y le cercaban en las aguas de Méjico, murió de una caída del caballo, en Puebla de Avalos, 1541, llorado de todos sus deudos y amigos.

Pocos meses después, una inundación destruyó casi en su totalidad, la villa de Santiago, y la casa del gobernador, fué de los primeros edificios deshechos por el siniestro, y su esposa y sus deudos perecieron, sin que nadie pudiese siquiera prestarles auxilio.

Alvarado, cuando en 1534 fué nombrado gobernador de Guatemala, prestó grandes servicios á la patria, no siendo menos sus sacrificios dándole sus eficaces auxilios á Pizarro en el Perú hasta 1540. Varias obras, aunque cortas, escribió relatando parte de estos sucesos. Pueden verse dos de ellas en el tomo XXII, de la B. de AA. E., con el siguiente epígrafe:

1.ª *Relación hecha por Pedro Alvarado á Hernán-Cortés, en que se refieren las guerras y batallas para pacificar las provincias de Chapotulan, Chicaltenango y Tlaxtlan, la quemada de un cacique, y nombramiento de sus hijos para sucederle, y de tres sierras de Acije, Azufre y Alumbre* (Escrita en Tlaxtlan, el 11 de Abril de 1524).

2.ª *Relación hecha por Pedro de Alvarado á Hernán Cortés, en que se refiere la conquista de muchas ciudades, las guerras, batallas, tradiciones (traiciones?) y rebeliones que sucedieron, y la población que hizo de una ciudad; de los volcanes, uno que exhalaba fuego y otro humo; de un río hirviendo y otro frío etc., etc.* (Escrita en Santiago el 28 de Julio de 1524).

Ambos trabajos son curiosos y dan cabal idea

del génio investigador, á la vez que atrevido, que distinguía á su autor; pero aún se conocen otros documentos del ilustre extremeño, dados á conocer por el literato americano Sequier, en 1864, en la ciudad de Nueva-York, segun cita que hace don Vicente Barrantes. Estos documentos los constituyen, catorce relaciones más de Pedro de Alvarado, enteramente desconocidas, sobre sus campañas en América y su jornadas en el mar.

Terminaremos estas noticias de Pedro Alvarado, consignando que en 1540 parece que se formó cierto proceso de residencia contra él. El literato mejicano D. José Fernando Ramirez, dió noticias de este proceso juntamente con el formado también á Nuño de Guzman, á la Academia de la Historia, como puede verse en el tomo II del *Memorial histórico*, de la misma, publicado en 1852. El trabajo del Sr. Ramirez lleva la fecha de 1847.

ALVARADO Y GONZALEZ (D. Diego), comendador de Lobon y de Montijo, tercero de la órden de Santiago, nacido en Lobon en 1460. Fué uno de los caudillos más valerosos que contó siempre Isabel la Católica y en sus campañas por toda Extremadura logró someter los pueblos á la autoridad real y pacificar el territorio.

Fué padre de los Alvarados Pedro, Jorge, Gomez, Gonzalo y Diego, todos célebres en América.

ALVARADO Y TOBAR (D. Juan de), militar como su padre y abuelos, y literato, nacido en Badajoz el año 1648. En el de 1682 era alférez de maestre de campo del tercio de la expresada ciudad, donde él, como sus padres, tenían grandes propiedades, y entre estas una huerta de recreo, que aún se la llama *la de Tobar*, situada á espaldas del convento de Santo Domingo y que en el año 1789 compró esta comunidad para su beneficio.

En el libro publicado en Madrid el año de 1684 con el nombre de *Academia que se celebró en Badajoz*, y á su página 13 aparecen las siguientes quintillas suyas, sobre *un galán á una dama que le tocó dos veces en suerte el día primero del año*.

Leonor, conmigo caiste
Este año solas dos veces;
Pocas fueron para chiste,
Y aun para veras pudistes
Caer un ciento de veces.
Por mi amor se vió tu nombre
En un sombrero mohoso,
Se atrevió á escribirle un hombre.
Y á sacarle (no te asombre)
Un pajeuelo mocoso.
En tu casa lograría
De decencia gran ventaja,
Un angel lo escribiría,
Y un serafín le pondría
En una escusa baraja.
Aquí y allí: quien zel hado?
Podrá ser que sí; pues sea,
Leonor, que en fin la dejado
Mi discurso almiv rado
Con este agüero j.lea.
En dos acasos me advierte.
Leonor, que eres mía, mía,
Y que llegaré á merecerte,
Porque pido más mi suerte
Que tu desden y tu tia.
El parabien no he darne
De que en suerte me has cabido;
Antes por ti ha de pesarme,
Que yo en esto de adularme
Para mí tengo cumplido.
Dentro de mi corazon
Me pesa de ver que humillas,
Contra toda tu eleccion,
Tanto discreto teson,
Por dos simples cedulillas.
Y tan fiel amante he sido
De tu divina hermosura,
Que atentamente ofendido
Me pesa de mi ventura
Por la que no has tenido.
Pésame, porque te quiero
Y si hasta ahora he callado
Con esto, y ser tonto, espero
Que caigas en mi tintero,
Cuando huyas de mi lado.

Si estos versos no son del todo buenos con-
vengamos en que al ménos tienen algo de inge-
niosos.

Tal es la dinastía de los Alvarados de Extre-
madura. Parécenos que son bastante en calidad y
cantidad para figurar en este estudio biográfico
que le dedicamos en las columnas de LA AMÉRICA.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

REVISTA MEXICANA

Estado general del país.—Colonización é inmigración.—La moneda de níquel.—Ferro-carriles.—Compañía trasatlántica mexicana.—Marina mercante.—Derechos diferenciales de bandera.—Obras del puerto de Veracruz.—Saneamiento de las costas.—Próxima eleccion presidencial.

No necesitan ciertamente los mexicanos afirmar el rango que ocupan ya, no sólo entre las naciones americanas, sino entre todas las que poseen la civilizaci6n cristiana, en artículos ni fraseologías; les basta para ser juzgados, registrar sus diarios adelantos, sus mejoras de todo género emprendidas, despues de haber realizado hace largos años su gran reforma social, franca y resueltamente. La nacion mexicana es un pueblo que ha querido sentarse como soberano en el hogar de la civilizaci6n, y que persigue el ideal del progreso sin envidias ni recelos, y no necesita que ninguno de sus hijos afirme sin datos ó con datos, que es ó no más liberal que otro. Sus hijos trabajan en su engrandecimiento, no pierden el tiempo en alabarlo bajo su firma.

Por esto es, que en estas revistas hemos adoptado el sistema de registrar hechos y más hechos, para que sobre ellos se forme una opinion imparcial.

Hoy, á la sombra de la paz, todos los ramos de la administraci6n se desarrollan admirablemente; y hay un exceso de demanda de brazos, que hace afluir diariamente á las costas mexicanas gran número de emigrantes.

El gobierno se ocupa de la cuestion de colonias; pero hay que confesar, que la inmigraci6n libre, espontánea, como existe de hecho, es mucho más trascendental para un país. La cuestion de colonizaci6n oficial ú oficiosa, reviste los caracteres de un gran negocio para el porvenir por el Estado; se trata de llevar á cabo con método y con órden, pero la inmigraci6n voluntaria denuncia á su vez un síntoma de confianza, que indica de seguro una prenda de progreso actual.

**

Los países que se forman no están exentos por cierto de alternativas que no entrañan ningun peligro, si son resueltas, leal y patrióticamente.

Esto acaba de pasar en México. El Congreso de la Union habia ordenado la acuñacion de una gran suma en moneda de níquel. A decir verdad, esta medida no gustó á la opinion general.

La puesta en circulaci6n de esta clase de moneda, exaltó algunos espíritus, y la capital de México vió grupos que vociferaban, rompian faroles, pero que se contuvieron ante la presencia de la autoridad.

El gobierno mandó que la ley se cumpliera en todo su vigor; pero se dispuso atenuar los efectos de una medida equivocada, y legalmente autorizado, ha arreglado ya la amortizaci6n de la moneda de níquel puesta en circulaci6n.

Un trastorno de unas cuantas horas que años atrás hubiera sido explotado por los fanáticos de diversas ideas, no llegó á ser hoy ni siquiera una asonada, y no ha habido más que unos cuantos vidrios rotos y unas cuantas gargantas enronquecidas.

**

Las mejoras materiales que con más empeño se persiguen, son el ferro-carril para buques á través del istmo de Tehuantepec, y la conclusion de las diversas líneas de la capital á las principales ciudades de los Estados-Unidos, de las cuales una debe estar terminada para Mayo próximo.

Pero esta mejora realizada ya, es la inauguraci6n de la compañía mexicana trasatlántica, cuyos vapores harán viajes periódicos desde los puertos de Liverpool, Havre, Santander, Vigo y la Coruña, con los puertos mexicanos del golfo.

El primer vapor de esta línea *El Tamauipas*, llegó ya á Veracruz, y por su modelo, serán los demás construidos á todo coste en Inglaterra.

También han llegado algunas goletas construidas en los *docks* de Burdeos, que han venido á aumentar la marina mercante de México,

y la obra de los astilleros nacionales en el Atlántico y en el Pacífico, se persigue con actividad.

Natural era este impulso en un país que posee inmensos litorales sobre los dos grandes océanos. El Poder Legislativo para impulsar á la naciente marina, ha decretado una gran reduccion (de 10 % máximo) en los derechos de importaci6n á las mercancías, importadas por barcos con bandera nacional.

**

El gobierno federal á su vez, ha emprendido grandes obras para formar un puerto abrigado y seguro en la rada de Veracruz, obra costosa hecha en sacrificio de los grandes intereses creados en aquella importante plaza, cuya poblaci6n ha duplicado en ocho años. Las obras del puerto de Veracruz no podrán estar terminadas antes de algunos años.

**

A ese generoso impulso ha contribuido también el ayuntamiento de la heroica Veracruz, á cuyo frente se halla D. Domingo Bureau, hijo de la ciudad, y que ha consagrado su vida á las mejoras materiales de su ciudad natal, que le debe entre otras la introduccion de aguas potables, pues antes no existian aljibes, la creacion de numerosas escuelas, y una esmerada policia urbana.

En la actualidad se estudia el modo de fijar las arenas que rodean la poblaci6n y la amenazan continuamente, y que se mueven á los impulsos del viento, y son diariamente aportadas por el mar.

En primer lugar, y despues de desaparecido el peligro de su invasi6n, se habrán convertido en campos explotables, y luego ya fijas, permitirán la canalizaci6n de las aguas estancadas á su espalda, que es hoy imposible á causa de la extremada movilidad de esas arenas.

Es un problema exactamente igual al que se resolvió en Burdeos á fines del siglo pasado por el ilustre Brémontier, y que fué completado por Chamberlain, en 1864.

Varios métodos han sido propuestos. El preliminar más sencillo al principio, pero más costoso á la larga es asegurar como en Holanda y Dunquerque, la superficie floja de las arenas con gramíneas; el otro, de mayor coste al principio, pero de más sólidos resultados ulteriores, es el intentar el plantío de bosque. Hay que tener en cuenta, que precisamente por el estudio de las corrientes oceánicas, la costa de Veracruz, se asemeja más á la del golfo gascon, y que no tiene ninguna semejanza con la costa neerlandesa. Además el *pino marítimo* se da á la latitud de Veracruz, y el *pino occidental* vése en abundancia en Tehuantepec.

Sea que se adopte el *pino marítimo* como en la Girona, sea que se busque en la flora especial de México, otro árbol resinoso; una vez llevada á cabo la obra, aquellos eriales se trasformarán en un centro de industria resinera.

Pero también se obtendrá una ventaja inmensa, y será el saneamiento parcial, sino completo de aquellas costas, porque la influencia de una vegetaci6n aromática, harán desaparecer todas las enfermedades de origen palúdico, como las calenturas y las tercianas, y si es cierto que el *vómito ó fiebre amarilla* no es una enfermedad de aclimatacion, sino un contagio como algunos creen, ó una infeccion micróbica pudiera modificarse en mucho en medio de una atmósfera embalsamada.

Sobre esto se ha publicado un folleto del señor Baz, segundo secretario de la legaci6n de México en España, y el general Corona ha enviado curiosas investigaciones, para el proyecto que estudia el ayuntamiento veracruzano.

La presencia del Sr. Bureau al frente de la obra, es una prenda de que se llevará á cabo.

**

Réstanos hablar de la cuestion política. En Julio próximo se verificarán las elecciones presidenciales, y el 1.º de Diciembre próximo, el nuevo presidente entrará á ejercer sus funciones.

El candidato unánime, por no decir único, es el general Porfirio Diaz, á quien el país debe el primer impulso de las mejoras materiales

Tan modesto como valiente, tan patriota como abnegado, desde que abandonó el poder ha renunciado á la presidencia de la corte suprema de justicia, á la gobernacion del Estado de Oajaca, y ha vivido entre el comun de los ciudadanos desde que por mandato de la ley, descendió del poder supremo. Su próxima eleccion es indudable.

UN MEXICANO.

LA REPUBLICA DE VENEZUELA

I

Hoy que un despertamiento saludable en España y en América, estrecha las relaciones que siempre debian haber existido entre la Península y las Repúblicas hispano-americanas, como que la una y las otras están pobladas de la misma raza, y, además de los lazos de la sangre, el vínculo de comunes intereses de todo género las llaman á estar más cerca cada día por el trato, por el comercio y por el afecto; hoy, que á consecuencia de esta verdadera revolucion en los espíritus, se despierta el deseo en España de conocer mejor aquellas regiones, en sus condiciones de territorio y de administración, tanto más, cuanto que al hacer el tanteo de los conocimientos, generalmente existentes acerca de aquellos países, se advierte un déficit notable, como si no hubieran sido alguna vez parte integrante de la monarquía española, nos proponemos en breves artículos á que dá generosa hospitalidad LA AMÉRICA, describir, por nuestra parte, la República de Venezuela, en cuarto de ella creamos que sea más importante conocer, comenzando por las condiciones físicas de su territorio y terminando por dar idea de su organizacion política actual, su situacion económica y los progresos que ha alcanzado, materiales morales é intelectuales.

Venezuela está situada á la vanguardia de la América del Sur, en el extremo septentrional de aquella porcion del continente, y como está comprendida entre 1° 8' y 12° 16' de latitud boreal, pertenece en un todo á la zona tórrida.

La extension del territorio que comprende 36.000 leguas cuadradas, goza de todos los climas, por la diversa altura de sus partes sobre el nivel del mar y los grados de latitud que recorre; desde las nieves perpétuas en las latitudes de 8° á 9°, hasta las tierras templadas que empiezan desde la altura de 2.500 varas y bajan hasta 700, y las cálidas desde 700 hasta el nivel del mar.

Venezuela parte límites con Nueva-Colombia (antigua Nueva-Granada), con el imperio del Brasil y con la Guayana inglesa, y está bañada por el mar Atlántico desde la península de la Guajira hasta la isla de Trinidad, poseyendo en línea recta 260 leguas de costa, que suben á 522 si se cuentan las sinuosidades de sus golfos, cabos y penínsulas. Cinco son sus golfos, siete sus cabos, siete sus penínsulas y siete sus estrechos. Tiene 71 islas sin contar multitud de islotes que á éstas rodean ó se hallan próximos al continente; en cuya costa se cuentan 50 ensenadas y 32 puertos, actualmente habilitados para el comercio, sin que entre en esta cuenta un número considerable de fondeaderos, y los puntos que están dentro de los grandes desagües, el río Orinoco y lago de Maracaibo.

Los lagos de la República ocupan una extension de 722 leguas cuadradas: de 221 las lagunas; de 1.500 las mesas; de 22.000 las llanuras; de 9.000 las serranías, y el resto son páramos y terrenos anegadizos.

Mil cincuenta y nueve ríos cruzan en todas direcciones el territorio de la República, siete de ellos de primer orden, desde el Orinoco, cuyo curso es de 426 leguas, 400 de ellas navegables, y cuya extensa hoya comprende 31.000 leguas cuadradas, hasta el Guainia que corre 160 leguas y tiene 72 navegables. Los de segundo orden son 33: 19 de tercer orden, y el resto menores.

La zona de cultivo, la de pastos y la de bosques, están perfectamente deslindadas en el

territorio, presentando, como dice Humboldt, una imágen perfecta de los tres estados de la sociedad: la vida del salvaje que vive en las selvas del Orinoco, la del pastor que habita las sábanas y la de los pueblos agricultores que residen en los valles altos y al pié de las montañas de la costa. Oigamos al ilustre viajero en la descripcion de esta última. «Cuando un viajero que acaba de llegar de Europa, dice, penetra por primera vez en los bosques de Sur-América, la naturaleza se le presenta bajo un aspecto enteramente nuevo. Los objetos que le rodean le traen á la memoria aquellas pinturas trazadas por escritores célebres, que han examinado las orillas del Misisipi en la Florida, y otras de las regiones templadas del Nuevo-Mundo; pero muy pronto percibe la diferencia. A cada paso que dá, observa que no está en los confines sino en medio de la zona tórrida, ni tampoco en ninguna de las Islas occidentales, sino en un vastísimo continente donde todo es agigantado: las montañas, los ríos y la masa de la vegetacion. Si la belleza de una escena pintoresca le conmueve, es imposible definir las varias emociones que ocupan su imaginacion; apenas puede distinguir lo que más excita su sorpresa, si el profundo silencio de aquellas soledades, la belleza individual y el contraste de las formas, ó el vigor y frescura de la vida vegetal que caracteriza el clima de los trópicos. Casi se puede decir que la tierra, agoviada bajo el peso de las plantas, no les permite suficiente espacio para desenvolverse. Los troncos de los árboles están enteramente ocultos bajo una espesa alfombra de verdura, y si el *orchideo*, el *pipers* y el *pathos* fuesen cuidadosamente trasplantados, bastarian para cubrir una inmensa extension de tierra. Por esta reunion singular, tanto los bosques como los costados, ya de las rocas, ya de las montañas, enriquecen los dominios de la naturaleza orgánica. Estas mismas *lianas* que serpentean por la tierra, suben hasta la cima de los árboles, y pasando del uno al otro, ascienden á la altura de más de 100 piés.» Es incalculable el número de especies de maderas preciosas que allí se encuentran, así como el incienso gris ó blanco, olorosas resinas y gomas de gran estimacion, bálsamos de aromas y virtudes en extremo variados y útiles; miel en abundancia, el precioso caucho y la providente quina, de superior calidad.

La zona de cultivo produce, desde el trigo y todas las semillas del antiguo continente, hasta las plantas originarias del nuevo, y que requieren la vigorosa fecunda del calor tropical, ostentando los campos en toda época del año la agradable frescura del otoño, combinada con el opulento lujo de la primavera. En la relativamente pequeña porcion de terreno allí hoy cultivada, en razon á la notable desproporcion que hay entre el territorio y la poblacion, se producen cereales, desde el trigo hasta el maíz; raíces harinosas, frutos harinosos, semillas, comestibles, 12 especies de verduras, 26 ensaladas y salsas, 59 frutas, 20 plantas de tinte, 17 que producen aceite, 14 téxtiles, 35 de pasto, 36 de gomas y resinas, 45 medicinales y otras varias aplicables á la curtiembre, al alimento de los animales, etc.

Fuera de muchas de las enumeradas que alimentan el comercio de exportacion, las que forman la gran base del comercio con el exterior, son el café, el cacao, el añil, el algodón, la caña de azúcar, el coco y el tabaco, y muchas de las 250 especies de maderas preciosas con que muestra aquella privilegiada region la riqueza de su fecundidad.

Esta zona agricultora que consta de 8.757 leguas cuadradas, de las que sólo hay en cultivo 500 leguas, podria mantener más de 7.000.000 de habitantes con sólo tener, como España, 900 almas por cada legua cuadrada.

Si tan grande hemos encontrado la zona agrícola de Venezuela, dice Codazzi, que casi iguala en extension á la monarquía prusiana, no se debe extrañar que la de los pastos exceda un poco á ésta. Parece un gran golfo que se introduce en lo interior de las tierras; es un mar de yerba que por todas partes forma horizonte; es un mediterráneo cerrado por las cordilleras y las inmensas selvas de la Guayana, es la ver-

dadera region de los ganados que allí se multiplican casi sin los cuidados del hombre, es el gran criadero que proporciona á la zona agricultora los animales útiles para el trabajo y las carnes para sustento de sus habitantes.

Tan exuberante es la multiplicacion de los ganados en ese mediterráneo de dulces pastos y cristalinas aguas, que los propietarios de hatos ignoran en absoluto el número de cabezas que poseen, y por lo desproporcionado de la poblacion consumidora con la abundancia de animales, y la falta de medios de locomocion rápida desde el centro de las llanuras á los puertos de mar para establecer la exportacion, gran parte de las crías se alza bravía lanzándose á grandes distancias de los caseríos y resistiéndose á formar parte de los rebaños que están bajo la mano de las personas de los hatos; y es frecuente que se mate el ganado para sólo utilizar la piel, que constituye uno de los ramos de exportacion del país, dejándose las ricas carnes de los cebados toros á la voracidad de los buitres y de los tigres.

Esta zona de pastos consta de 9.000 leguas cuadradas y podria sostener una poblacion de más de 8 millones de almas, á quienes cada río ó caño proporcionaría vegas grandes y fértiles, para cultivar el maíz, el plátano y la yuca además de la carne, el queso y la leche, y la abundante caza de venados, chigüires, váquiros, cachicamos, galápagos, terecayes, morrocayos, gran variedad de aves acuáticas é inmensa cantidad de peces y tortugas.

La zona de los bosques, de que ya hemos hablado, ocupa más de la mitad de la República, y es depositaria de las más espléndidas riquezas que puede ofrecer la naturaleza. Su extension es de 18.214 leguas cuadradas donde vivirían, holgados, ricos y felices, —y vivirán algun día, 16 millones de habitantes.

En suma, treinta millones de hombres, con la sola densidad de 900 almas por legua cuadrada, harían espléndida hospitalidad en la República de Venezuela, y no está distante el día en que, merced á la paz que ha conquistado, á sus liberales instituciones, las más adelantadas de toda la América, y á los vapores que cruzan ya sus ríos y á los ferro-carriles que aplanan ya sus cordilleras, y al telégrafo y el teléfono que tienden sus redes por toda la extension del territorio, atraiga á sí aquél y mayor número de hombres que se dirán felices de haber plantado sus tiendas en aquel nuevo paraíso.

E C.

LOS ACADEMICOS DE LA ESPAÑOLA EN CHILE

JOSÉ VICTORINO LASTARRIA

José Victorino Lastarria, chileno, nacido en Rancagua, despues de la independencia de su patria, la mantenido durante el periodo de la constitucion y desarrollo progresivo de la República, el lustre que dió á su nombre en la administracion pública de la colonia española del reino de Chile, su abuelo D. Miguel José de Lastarria, natural de Arequipa (Perú), que fué notable escritor en aquella época de oscuridad, discreto administrador, como secretario y asesor general del marqués de Avilés en el Gobierno y capitania general de Chile y en el virreinato de Buenos-Aires respectivamente, distinguido abogado como fiscal en el mismo Buenos-Aires, y finalmente integérrimo magistrado como oidor de la real Audiencia de Sevilla, D. Francisco Lastarria, padre de D. José Victorino, aunque consagrado al comercio, despues de haber servido á la causa de la emancipacion de Chile, su patria, supo mantener la tradicion de su ilustre progenitor, dedicando desde muy temprano á su hijo á los estudios, bajo la direccion de los más distinguidos maestros de su tiempo, el humanista P. Puente, el matemático Gorbea, el escritor José Joaquin de Mora y el literato y jurisculto Andrés Bello.

Bajo la direccion de tan eminentes maestros, la poderosa iniciativa y el raro talento de Lastarria, no tardaron en abrirle camino, y á los diez y ocho años se lanzó á la vida de periodis-

ta y al servicio de la enseñanza; á los 22 años fué nombrado profesor de derecho público.

Desde tan temprana edad inició su gran campaña en favor de la evolución que ha creado en Chile la escuela liberal que tanto se singulariza en la América española, por el lógico y práctico desarrollo de la independencia del espíritu humano, por el progreso literario y por la elevación y firmeza de principios de su ciencia política. Este ha sido el objeto preferente de su vida y su éxito completo. Es el verdadero padre de la escuela liberal. Hoy todos los partidos políticos de su país reconocen la importancia de su obra y todos los hombres públicos se complacen en apellidar á Lastarria «El Maestro.»

En 1851 la lucha de la nueva escuela encontró terrible resistencia en la situación oligárquica que por entonces dominaba al país. Las persecuciones al innovador y á sus discípulos y correligionarios engendraron la guerra civil. Lastarria vióse obligado á desprenderse de las poderosas palancas de la prensa y de la enseñanza de que durante quince años había podido disponer libremente y fué proserito.

A su regreso á la patria dedicóse al ejercicio de su profesión de abogado, sin dejar de consagrarse al cultivo de las ciencias y las letras, y por algun tiempo no tomó parte activa en la política militante, sino accidentalmente sin haber abandonado jamás su puesto cuando le ha sido posible servir con provecho al progreso democrático que fué la meta de sus aspiraciones desde que inició aquella profícua evolución que aún continúa realizando la reforma.

Como periodista, Lastarria ha colaborado en la prensa diaria política liberal, y en publicaciones periódicas literarias, habiendo fundado y dirigido las tres primeras Revistas de este género que se han publicado por chilenos *El Semanario*, en 1842, *El Crepúsculo*, en 1843, y la *Revista de Santiago*, en 1848. Como abogado ha publicado numerosos alegatos é informes jurídicos.

Como catedrático ha dado á luz diversos textos de enseñanza. *Lecciones de Geografía moderna*, en 1838. *Teoría del Derecho penal*, *Elementos de Derecho público constitucional*, *La constitución de la República de Chile, comentada*, *Instituta de Derecho civil*, *El Libro de Oro de las Escuelas*, que es un texto de moral independiente; y por último, habiendo vuelto á explicar un curso público en la Academia de Bellas Letras, ha dado á la estampa sus *Lecciones de Política positiva*, una de las más notables de sus obras, á nuestro juicio; en la cual ha reducido á ciencia experimental la teoría social y política de las sociedades modernas, y que ha sido reimpressa en castellano en países extranjeros y traducida al francés.

Lastarria ha escrito además y publicado sucesivamente dos libros notabilísimos y muy conocidos como obras de consulta por todos los publicistas de la América, *La Historia constitucional del medio siglo* y *La América*, gruesos volúmenes que contienen, el primero, la exposición estadística y filosófica de los progresos que ha hecho en Europa y en el Nuevo Mundo durante los primeros sesenta años de este siglo, el Gobierno constitucional representativo; dando á conocer en la segunda de dichas obras el estado de la civilización política y social de las Repúblicas hispano-americanas y del Brasil. Los publicistas é historiadores, en particular los de la escuela liberal, encontrarán en estas magníficas obras de consulta un cuadro completo del progreso político presentado con exactitud histórica y elevadísimo criterio filosófico. La prensa europea que se ha ocupado con preferente atención de la crítica de estas obras, conviene en discernirles grandísimo interés é indiscutible mérito histórico y científico.

Como orador parlamentario Lastarria ha llegado á conquistarse verdadera celebridad en la tribuna chilena. Ha coleccionado sus trabajos bajo el título de *Proyectos de ley y Discursos parlamentarios*, en tres volúmenes, que forman una verdadera historia de las principales cuestiones políticas que se han tratado en los Congresos legislativos de Chile desde 1843

hasta 1870, datos importantes sobre el desarrollo parlamentario de aquel país.

La ciencia y buen criterio que revelan sus discursos honran tanto al orador como al régimen que gobierna en Chile, y hacen nacer vivos deseos de que vea la luz el cuarto volumen que extiende aquella historia hasta 1877, según noticias que tenemos.

Ha publicado su *Miscelánea Histórica y Literaria*, en que aparecen sus principales escritos de ambos géneros hasta 1868. Figuran allí los dos primeros trabajos de historia nacional de Chile, con los cuales se inicia en la época de la República esa larga é interesante serie de libros que tanto honran á aquel país por la seriedad de la investigación y las elevadas dotes de los escritores que han seguido su impulso. La primera de esas obras es una verdadera introducción á los trabajos de esta índole y se titula *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile*. Memoria presentada á la Universidad de Chile en su primera sesión general celebrada en 22 de Setiembre de 1844, primer aniversario de su fundación. La segunda es *El bosquejo histórico de la constitución del Gobierno de Chile, durante el primer periodo de la revolución de 1810 hasta 1814*, obra premiada por la misma Universidad. En ambas estudia el autor filosófica é históricamente la situación social de la colonia al tiempo de iniciar la revolución de su independencia para poder apreciar con verdad los resultados de aquella revolución; Lastarria emprende en estos escritos, con valor singular en los años en que escribía, la tarea de rehacer la filosofía de la historia para estudiar los acontecimientos simultáneamente con las ideas que los han producido, empresa nueva y árdua, porque se apartaba de los criterios de Vico y de Herder tan encomiados entonces por Michelet y Lamennais, y porque aún no conocía el pensamiento análogo que en los mismos momentos realizaba Buckle escribiendo su *Historia de la civilización en Inglaterra* y que Comte comenzaba á enseñar en su curso de Filosofía positiva.

En la *Miscelánea* hay también algunos estudios científicos, principalmente sobre la Geología de la Pampa argentina y la cordillera de los Andes, que han sido traducidos y publicados en Revistas científicas europeas; y otros escritos literarios, entre los cuales son notables algunas novelas, tanto por su forma como por su estilo, describiendo escenas de la vida americana; algunos de estos romances aunque cortos son de relevante mérito por su sentimiento artístico.

El profesor, el jurisperito, publicista y orador es al mismo tiempo distinguido literato. Sus conocimientos, su buen gusto, su corrección y sus vastas miras en materia de enseñanza y de crítica literaria, están de relieve en sus *Recuerdos Literarios*, libro ameno é histórico publicado en 1878 para demostrar cual ha sido su iniciativa y su acción en el desarrollo intelectual, moral, científico y literario, que se ha operado en Chile desde 1836 hasta el presente.

Lastarria ha servido á la instrucción pública en su patria largos años como profesor de varios ramos de humanidades, catedrático de derecho público constitucional y de gentes en el Instituto nacional, como decano de la facultad de filosofía y humanidades de la Universidad de Chile, como fundador y director de la sociedad literaria en 1842, del círculo de Amigos de las Letras en 1859 y de la Academia de Bellas Letras que sucedió á esa institución, y que tan notoria se ha hecho en América por sus labores y por su sistema fundado en la independencia del espíritu.

En la política y en la administración ha figurado como subsecretario de Gobernación en 1843 y 1844, ministro de Hacienda durante algunos meses en 1862 y ministro de la Gobernación en 1876 y 77. Ha sido representante diplomático, desempeñando varias misiones importantes en calidad de ministro plenipotenciario en el Perú en 1863, y en seguida, hasta 1867, en el Brasil y las Repúblicas del Plata durante las gravísimas y difíciles circuns-

tancias que surgieron en aquella época, tanto á causa de la guerra de estos países aliados contra el heroico Paraguay, como por la guerra de España contra las Repúblicas del Pacífico, Chile, Bolivia, Perú y Ecuador. Ultimamente, habiendo tomado posesión ya del puesto que actualmente ocupa de magistrado de uno de los tribunales superiores de justicia, Lastarria fué nuevamente acreditado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de los Gobiernos del Brasil y el Uruguay, 1879 á 1880.

El principal objeto de su misión fué el conciliar los gravísimos conflictos que en el Plata pudieran acontecer por las exigencias de la opinión pública sublevada contra Chile, á consecuencia de la guerra con el Perú y Bolivia, y afianzar las simpatías del Brasil. Esta delicadísima misión fué cumplida con igual sagacidad y prudencia que las que antes había llevado á aquellos mismos países, sin desmentir jamás la probidad y rectitud que le adornan como á todo magistrado de los tribunales superiores de justicia de su patria. La amistad sincera que el emperador del Brasil le ha profesado, desde que por primera vez representó á Chile en la corte de Rio, fué sin duda poderoso auxiliar para el cumplido éxito de su gestión diplomática.

En su vida pública Lastarria ha brillado con mayor esplendor en el Parlamento. Elegido diputado en varias legislaturas y senador en dos, desde 1843 hasta 1881, ha dejado en ambas Cámaras ejemplo digno de ser imitado por la inteligencia, probidad é ilustración con que ha sabido corresponder á la confianza de sus conciudadanos.

Ha habido un propósito fijo que caracteriza la vida pública de Lastarria y que él ha perseguido con inquebrantable tesón en sus trabajos históricos, políticos, científicos y literarios, como periodista, como catedrático y como orador, y en todos sus actos como representante del pueblo y como empleado público. Este propósito que dá unidad y plan á toda su actividad, es el combatir sin tregua el antiguo régimen que tanto poder ha tenido en la sociedad y en el Gobierno de su patria, para difundir y consolidar al mismo tiempo los principios democráticos en que debe reposar el Gobierno popular representativo, amovible, responsable y descentralizador, que ha de prevalecer en una república que se gobierna á sí misma y que aspira al bello ideal de la democracia, palabra con que ha tratado siempre de traducir el *self government* de los anglo-americanos. Esto explica su múltiple acción en la enseñanza, en la prensa, en el Parlamento, para emancipar el espíritu público de toda tradición y dirigir el desarrollo intelectual y moral en la sociedad, y el político en el Estado, en un sentido paralelo que produzca la completa reforma del antiguo régimen.

Nada hay tan difícil como desarraigar las preocupaciones, y su conducta para lograr tal propósito ha sido siempre lógica, no abanderándose en los círculos personales en que se ha dividido á veces su partido político, fatalidad que persigue á los partidos liberales, no solo en el Nuevo Mundo, sino en el viejo, excepción hecha de Inglaterra; y separándose de los Gobiernos que han contrariado la reforma, desde que estos ó aquellos ponían obstáculos á su propósito ó no le facilitaban los medios de servir á su causa.

Lastarria ha explicado muy ingeniosamente y con gran viveza en dos ocasiones su acción de luchador y reformista, y los resultados de su grande empresa: la primera en el prólogo de la *Miscelánea*, publicada como ya hemos dicho en 1868, y la segunda diez años después, en sus *Recuerdos Literarios*, cuyo libro es un verdadero panorama dramático de los progresos intelectuales, ciertamente asombrosos, que en cuarenta años ha realizado aquella pequeña y poco conocida República de Chile que hoy acaba de manifestar al mundo su poder colosal en la guerra.

Conocida la biografía de D. José Victorino Lastarria, vamos á darle á conocer en su vida privada. En su carrera de batallador contra el pasado tenebroso en que se iba á fundar una República, Lastarria se ha encontrado muchas

veces aislado, no pocas casi en la miseria y casi siempre víctima de la envidia y de odiosidades.

También en las jóvenes Repúblicas de América las preocupaciones y las tiranías de ese pasado, los intereses personales y mezquinos, pueden á veces más que el talento del escritor, del orador y publicista, y Lastarria ha tenido en ocasiones que ver vencida momentáneamente su indomable constancia para servir al progreso. Por su carácter moral, acaso el principal de sus distintivos, nadie ha podido dudar de la rectitud de sus intenciones, de la nobleza de su alma, de la integridad de su vida. Padre de numerosa familia, ha dado esmeradísima educación á sus hijos y ha alcanzado la inmensa satisfacción de verles figurar con ventaja en la diplomacia, en la administración pública y en el ejercicio de profesiones científicas. Pero habiendo hecho en una antigua colonia española el mismo papel que John Bright ha desempeñado en Inglaterra, combatiendo á todas las potencias sociales no ha encontrado un pueblo que le aliente, le apoye y le premie como el pueblo que halló el gran luchador británico.

Lastarria sin perder por esto su vigor, con mayor caudal de experiencia y de conocimientos en su edad madura, no ha encontrado algunas veces trabajo para vivir en medio de un pueblo, al cual ha consagrado su vida entera olvidando procurarse una existencia fácil y el patrimonio que para sus hijos, su prodigiosa actividad le habría producido; y por esto se le ha visto ir á buscar su subsistencia en la industria, arriesgando su vida á las inclemencias del clima abrasador del desierto de Atacama, rico emporio de productos minerales, hasta que últimamente el gobierno de la República le ha llevado á ocupar un sillón de magistrado en uno de los tribunales superiores de justicia. Allí está fuera de su centro secuestradas sus facultades, que en cualquier otra esfera le harían más útil á la sociedad á las ciencias y á las letras.

Sin embargo de los efectos de la ingratitud de sus compatriotas, se han encargado de consolarle las naciones extranjeras, colmándole de títulos honoríficos. Es individuo honorario de varias corporaciones científicas y literarias entre las que recordamos. El colegio de abogados y el club literario de Lima (Perú). El Instituto geográfico del Río de la Plata y el del Brasil, la Academia de anticuarios de Copenhague, la real Academia de Jurisprudencia de Madrid y la real Academia Española de la que es hoy el miembro correspondiente más antiguo en Chile.

Pero de todos sus títmbres de honor, el que sin disputa debe ser para él de mayor estima, es el de fundador de la escuela liberal en su patria, de esa escuela que hoy lleva á Chile á la reforma y á la grandeza soñada por su maestro D. José Victorino Lastarria.

Luis M. CARDOZO.
(Chileno.)

JOSE CELESTINO MUTIS

Este eminente sabio nació en Cádiz el 6 de Abril de 1732. Fueron sus padres D. Julian Múti y doña Gregoria Bossio, el primero natural de Ceuta y la segunda natural de Cádiz, donde contrajeron matrimonio el año de 1724.

El joven José Celestino Múti obtuvo el grado de Bachiller en la Universidad de Sevilla en 1753 y recibió el diploma de médico en la Corte de Madrid el año de 1757.

El Sr. Múti cultivó las ciencias matemáticas y la astronomía, descollando notablemente en ellas; ejerció la medicina en Madrid por algun tiempo, pero su decidida afición á las ciencias naturales le hacían más gratas las excursiones botánicas que las visitas á los hospitales. Regentó, durante tres años, en la misma ciudad, una cátedra de anatomía, destino para el cual fué llamado con mucho interés.

Hallábase el Sr. Múti en Madrid, cuando D. Pedro Messia de la Zorda, Virey propuesto para la Nueva-Granada, solicitaba un médico que lo acompañara en su largo viaje á Sud-América. La

elección recayó en el Sr. Múti, quien aceptó halagado por las ventajas que le ofrecía una expedición lejana. Enprendió el viaje con el citado Virey y el año de 1760 desembarcaron en Cartagena.

Las relaciones de La Condamine acerca de la exuberancia, variedad y riqueza de la vegetación tropical, habían despertado en el Sr. Múti un vivo deseo de conocerla y estudiarla. Este viaje le ofreció la mejor oportunidad de satisfacer aquel deseo tan en armonía con sus estudios. La realidad en este asunto excedió en mucho á la idea que se había formado, á pesar de juzgarla tan exagerada, que no le había dado crédito, como lo dice el mismo.

El Sr. Múti se estableció en Santafé de Bogotá, capital del vireinato, y consagró muchos años al estudio de las plantas de las cordilleras. Permaneció también algun tiempo en Cartagena de Indias, en Turbaco y en Honda. Se sorprendió vivamente al ver las riquezas naturales de un país, en el cual los climas se suceden, como por escalones, los unos á los otros.

Estuvo en correspondencia con Linneo y otros naturalistas eminentes de Europa, quienes reconocieron su mérito y esto le granjeó gran reputación científica y literaria. Linneo modificó su descripción del género *Cinchona* en la duodécima edición de su *Systema*, por consecuencia de la información contenida en una carta del señor Múti fechada en 1764.

En el viaje que se hizo con el virey de la Zorda de Honda á Santafé de Bogotá, á través de bosques que encierran preciosas especies de quinas, pero hasta 1772 no reconoció esta útil producción.

Nombrando profesor de matemáticas en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, difundió en Santafé de Bogotá las primeras nociones del verdadero sistema planetario. Tuvo que luchar con algunas dificultades, efecto de las preocupaciones de la época, pero contando con la valiosa protección del Virey pudo vencerlas, y hacer triunfar las verdades de la ciencia.

Animado el Sr. Múti del deseo de examinar las plantas de las regiones cálidas y de visitar las minas argentíferas de la Nueva-Granada, abandonó las sábanas de Santafé y permaneció algun tiempo cerca de la Montuosa, entre Jirón y Pamplona, desde 1777 á 1782. Visitó después el Real del Sapo de Mariquita, situada al pié de los Andes del Quindío y Páramo Herbeo. Fué en estas regiones donde comenzó la gran Flora de la Nueva-Granada, obra en la cual trabajó sin descanso durante cuarenta años, y que no llegó á publicarse.

El poco dinero que nuestro viajero ganaba en la práctica de su arte y algunas veces en la explotación de minas, lo empleaba en formarse una biblioteca botánica y procurarse barómetros, instrumentos de geodesia y lunetas para observar las ocultaciones de los satélites de Júpiter. Asocióse con pintores que le dibujaban las plantas más curiosas y se las pintaban al óleo, generalmente del tamaño natural; y asimismo los animales indígenas. Fué también durante su permanencia en el Real del Sapo (1786) que hizo importante descubrimiento de una mina de mercurio, cerca de Ibagué Viejo, entre el Nevado del Tolima y el río Saldaña.

Tantos trabajos útiles encontraron al fin honrosos encomiadores. La Corte de Madrid, después de la petición del Virey Arzobispo D. Antonio Caballero y Góngora, resolvió en 1772 fundar la ciudad de Mariquita, y después (1790), en Santafé de Bogotá, un gran establecimiento, de Historia natural bajo el nombre de «Real Expedición botánica», á la cabeza del cual se colocó al Sr. D. José Celestino Múti. Un vasto edificio de la capital fué destinado para este establecimiento, que comprendía: los herbarios, la Escuela de dibujo y la Biblioteca, una de las más bellas y más ricas que jamás se han consagrado, en ninguna parte de la Europa, á un sólo ramo de la historia natural.

El Sr. Múti había recibido las órdenes sacerdotales desde el año de 1782; fué nombrado canónigo de la Catedral metropolitana de Santafé de Bogotá y Director de un convento de religiosas. Celoso en el ejercicio de los deberes que se había impuesto no pudo volver á hacer excursiones, sino en las cercanías de la capital, pero enviaba á traerle plantas de las regiones ardientes y templadas á los jóvenes pintores de la Expedición. Eran estos artistas españoles, cuyos talentos había perfeccionado él con sus consejos é indicaciones, los cuales formaron en seis años una escuela de jóvenes pintores indígenas. Los indios, los mestizos y los naturales de razas mezcladas mostraron extraordinarias disposiciones para imitar la forma y color de los vegetales. Los dibujos de la Flora de Bogotá estaban hechos sobre papel de grandes dimensiones. Escogíanse los ramos más cargados de flores los análisis ó la anatomía de las

plantas, las fructificaciones se veían al pié de cada dibujo. Generalmente cada planta estaba representada á la vez en colores y en sombra. Los colores que se empleaban eran de materias colorantes indígenas, desconocidos en Europa. No se ha visto jamás colección de dibujos más lujosa; y puede decirse, en una escala más elevada.

El Sr. Múti había tomado por modelo las obras de botánica de los más admirados autores de su tiempo: las de Jacquin, L'Heritier y el Abate Cavanilles.

Cuando Humboldt y Bonpland llegaron á Bogotá, el año de 1801, y gozaron de la noble hospitalidad del Sr. Múti, calcularon el número de dibujos ya terminados en dos mil, entre los cuales se admiraban 43 especies de *Pasiifloras* y 120 especies de *Orquídeas*.

El Baron de Humboldt, después de haber tratado al Sr. Múti, manifestó su admiración diciendo que nunca había creído encontrar en estos países un hombre que estuviera á la altura de la ciencia moderna, como había visto que se hallaba el Sr. Múti.

Los ilustres viajeros quedaron tanto más sorprendidos al ver la riqueza de la colección botánica del Sr. Múti (formada por él, por sus dignos alumnos Valenzuela, Zea y Caldas; por sus pintores, los más hábiles, Rizo y Matiz) cuanto que las más fértiles regiones de la Nueva-Granada, los llanos de Tolú y San Benito Abad, los Andes de Quindío, las provincias de Santa Marta, de Antioquia y el Chocó, no habían sido recorridos hasta esa época por ningun botánico. Mientras más grandes era la masa de materiales reunidos por su celo infatigable más dificultades encontraba este sábio para publicar el fruto de sus trabajos.

Había hecho multiplicar los dibujos de la Flora de Bogotá para enviar un ejemplar de cada uno á España y conservar otro en Santafé. Pero cómo esperar que los sábios hayan podido gozar de esta inmensa obra cuando la Flora Peruana y Chilena de Ruiz y Pabon, á pesar de los auxilios del gobierno y de las colonias, no adelantaba sino con una extremada lentitud?

El Sr. Múti estaba muy adherido al establecimiento que había fundado y admiraba demasiado un país que había venido á ser su segunda patria, para emprender, á la edad de 76 años, la vuelta á Europa. Así fué que continuó hasta su muerte acumulando materiales para su Flora, sin que ningun obstáculo lo detuviera y con sus ojos fijos en tan grandiosa empresa; pero le preocupaba el pensamiento de arbitrar el medio de publicar sus trabajos. Acostumbrado á vencer dificultades que parecían insuperables, se entregó con placer á la idea de establecer algun día una imprenta en su casa, y enseñar á grabar á los mismos indígenas que habían aprendido á pintar con tanto éxito.

No obstante hallarse en tan avanzada edad, emprendió en 1802 la construcción de un observatorio, por orden del Marqués de Sonora. Este es una torre octógona de 82 piés de elevación, que encerraba en 1808 un gnomon de 37 piés, un cuarto de círculo de Sison; el péndulo de Graham que La Condamine había dejado en Quito, dos cronómetros de Emery y lunetas de Dollond.

Tan feliz el Sr. Múti en sus estudios astronómicos como en los de ciencias naturales, fijó de una manera definitiva la posición astronómica de Bogotá, que hasta entonces había dado lugar á grandes dudas. Bonne colocó esta ciudad á los 4° 18' Norte, y á los 75° 55' Oeste de París. Damville la había referido á los 4° 8' y 76° 3'. El padre José Baisete á los 4° 10' y 72° 2', posición que él creyó perfectamente exacta, y se tomó por base de la predicción de los eclipses en el almanaque de esa época. El célebre botánico Múti, cuya grande actividad supo abrazar todos los ramos de las ciencias físicas, fijó por sus propias observaciones la latitud de Santafé de Bogotá en 4° 36' de latitud Norte, resultado que sus sucesores han confirmado plenamente hasta el día. En cuanto á la longitud, creyó poderla deducir del eclipse de un satélite de Júpiter que había observado en Santafé; mientras que al mismo tiempo se hacía esto en Cádiz por don Jorge Juan, él la fijó á los 75° 43'. M. de Humboldt rectificó esta cifra por medio de observaciones más numerosas. Después de haberla determinado por el transporte del tiempo de Cartagena, confirmó este primer resultado por medio de una serie de observaciones de distancia de la luna al sol.

Este sábio eminentísimo tuvo la dicha de no ver ni el principio de las sangrientas revoluciones que han desolado estas hermosas comarcas, pues la muerte lo arrebató el 2 de Setiembre de 1808 en los momentos en que gozaba de toda la gran felicidad que puede atraer sobre una vida laboriosa y útil, las consideraciones de los hombres de bien, la gloria literaria y científica, y la certidumbre de haber contribuido en el Nuevo Mundo con su ins-

truccion, con su ejemplo y con la práctica de todas las virtudes á la mejora del estado social.

Acabamos de bosquejar sucintamente la vida del esclarecido Múti. Vamos ahora á indicar someramente cuales fueron sus trabajos, que comprenden casi todos los ramos de las ciencias naturales. No existen de él sino un pequeño número de disertaciones impresas en las memorias de la Academia Real de Estocolmo (año de 1789) y en un excelente diario publicado en Santafé en 1795 bajo el título de *Papel Periódico*; pero el Suplemento de Linneo, las obras del Abate Cabanilles y de M. de Humboldt; el Semanario del Nuevo Reino de Granada, redactado por Cálidas en 1808 y 1809, han dado á conocer una parte de sus observaciones.

La preciosa coleccion de manuscritos y dibujos fué enviada á España. Sabemos que su museo se componia de 24.000 plantas secas; 5.000 dibujos de plantas, ejecutados por sus discípulos, y una coleccion de maderas, resinas, cortezas, minerales y pieles. Estos tesoros llegaron á Madrid, sin avería mayor, en 105 cajas. En Madrid están tambien los materiales inéditos de la Flora de Méjico.

Entre los géneros notables creados por el señor Múti, figuran en primer término los siguientes: El *Alstonia* Vallea, *Barnadesia*, *Escallonia*, *Mantetia*, *Acaéna*, *Brathys*, *Myroxylum*, *Befaria*, *Telipogon*, *Gomezia* y muchos otros publicados en el Suplemento de Linneo.

El género *Mutisia* fué el que hizo prorumpir á Linneo en esta gráfica exclamacion: ¡Nomen inmortale quod nulla ætas unquam delebit!

Entre las plantas útiles á la medicina y al comercio que el Sr. Múti descubrió el primero, es preciso contar la *Psychotria emética* ó *Ipecacuana* (*Raiçilla*) del rio Magdalena, el *Toluifera* y el *Myroxylum*, el *Wintera granatensis* y el *Alstonia Theaeformis*.

En Mariquita formó una pequeña plantacion de quina, de los canelos que abundan en las misiones de los Andaqués y de la nuez moscada indígena.

El nombre de este célebre botánico va unido tambien á un descubrimiento que ha llamado mucho la atencion en América y Europa. Se sabe que los indios y los negros que trabajan en la provincia del Chocó, en el lavado de oro y de platina, poseen lo que ellos llaman el secreto de una planta, que es el antídoto más poderoso contra la mordedura de las serpientes venenosas. El Sr. Múti llegó á descubrir este misterio y la hizo conocer: es de la familia de las *Compuestas* y conocida en el país con el nombre de bejuco de guaco. Humboldt y Bonpland fueron los primeros que la dibujaron en sus plantas equinoxiales.

El Sr. Múti escribió tambien sobre Geografía física y Geología é hizo importantes y minuciosas observaciones sobre estos ramos de la ciencia.

El hombre que durante cuarenta años trabajó en el Nuevo Mundo desplegando una tan admirable actividad, estaba dotado por la naturaleza de la constitucion física más feliz; era de estatura elevada, revelaban nobleza todos sus rasgos fisonómicos; y contrastaban en él la gravedad en el porte con las maneras finas y comedidas. Su conversacion era tan amena y tan variada como los objetos de sus estudios. Hablaba algunas veces con calor, pero le agradaba mucho practicar el *arte de escuchar*, al cual Fontanelle da tanta importancia (y que era muy raro en su tiempo). Era tal la potente organizacion intelectual de este ilustre sábio, que simultáneamente se consagraba á los más serios estudios y hacia las más minuciosas observaciones en todos los puntos relacionados y conexiones con la ciencia; jamás perdía de vista los grandes problemas de la física del mundo, y desde lo más pequeño hasta lo más grande constituian incesantemente el objetivo de sus profundas investigaciones.

El eminente é infatigable Múti recorrió las cordilleras con el barómetro en la mano: determinó la temperatura media de las altiplanicies que forman como islotes en medio del Océano aéreo. Absorbió su atencion el aspecto de la vegetacion que varia á medida que se desciende en los valles ó que se sube á la cima de los colosales y gigantescos Andes; interesábanle vivamente todas las cuestiones que tienen relacion con la geografia de las plantas y trató de conocer los límites más ó menos estrechos, entre los cuales se hallan encerradas las diferentes especies de *Cinchona* sobre las pendientes de las montañas.

Este gusto por las ciencias físicas, esta curiosidad activa que avanza sobre la explicacion de los fenómenos de la organizacion y la meteorología, los conservó hasta el último momento de su vida. Nada prueba más la superioridad de su talento que el entusiasmo que le producía la nueva de un descubrimiento importante; no habia vuelto á ver laboratorio de química desde el año de 1760 y sin embargo la lectura asidua de las obras de Lavoisier,

de Guyton, Morveau y de Four Croy le habian dado un completo conocimiento de los adelantos y estado actual de la química de la época.

El Sr. Múti acogia con bondad á los jóvenes que manifestaban disposiciones para el estudio, les suministraba los libros é instrumentos y les facilitaba á muchos que pudieran viajar, proporcionándoles los recursos de su peculio. Despues de haber hablado de su liberalidad y de los sacrificios que diariamente hacia por la ciencia, está por demás encomiar su desprendimiento y su desinterés.

Gozó por mucho tiempo de la confianza y estimacion de los Vireyes que ejercian en estas regiones un poder casi ilimitado, como lo demuestran claramente estos párrafos tomados de dos cartas de la correspondencia del Sr. Múti con Linneo: En carta fechada en Santafé de Bogotá, á 6 de Junio de 1773, se lee lo siguiente:

«Nuestro Virey me ha entregado con ésta (carta de Linneo) vuestro más valioso presente, que consiste en algunas de vuestras obras, que acabo de recibir de sus manos y no me canso de aplicar á mis labios. No puede usted figurarse con cuanto anhelo he esperado por mucho tiempo estas obras oue no se pagan con todo el oro que hay en España.»

En otra larga carta del Sr. Múti á Linneo, fechada en Ibagué, á 12 de Setiembre de 1778, se halla el párrafo siguiente:

«Nuestro ilustre Virey Espeleta, el más ardiente promotor de las ciencias, acaba de llegar de España y me ha entregado con vuestra correspondencia el presente de vuestros libros confiado á su cuidado. Usted es el asunto de la conversacion de sobremesa que el señor Virey tiene conmigo; me hace leer pasajes de las cartas de usted, altamente halagüeñas para mí, en lo cual tiene el señor Virey una gran satisfaccion, á pesar de que me hacen asomar los colores á la cara los elogios que usted se digna prodígarle en ellas.»

Dice tambien el Sr. Múti en otra parte:

«Mi librería es sin duda una de las más amplias; no se ha visto otra que pueda compararse á ella en toda la América, debido esto á la liberalidad del señor Virey, quien, cuantos libros científicos importantes se publican en Europa, inmediatamente me los hace traer.»

Da esto la medida del decidido apoyo que prestaban á las ciencias los Vireyes del Nuevo Reino y el Gobierno español, presentando un contraste desfavorable con la indolencia que han mostrado la mayor parte de los gobiernos de la República, con algunas honrosas excepciones, de las cuales el país tiene conocimiento.

El Sr. Múti no se sirvió jamás de su crédito y buena posicion con respecto á los Vireyes, sino para ser útil á la ciencia, para proteger el mérito que la modestia oculta algunas veces, y para defender y levantar con valor la causa de los desgraciados; su ambicion se limitaba á hacer triunfar la verdad y la justicia: llenaba con celo, y puede decirse con fervor austero, los deberes que le imponia su ministerio, pero su piedad no rechazaba el vano brillo del renombre.

Era dulce como es todo ser humano privilegiado, como nuestro ilustre sábio, en quien la elevacion del carácter se encuentra unida á la sensibilidad del corazon.

Entre los importantes y valiosos descubrimientos hechos por el patriarca de los botánicos, como llamó el Baron de Humboldt al Sr. doctor José Celestino Múti, se encuentra el de «el té de Bogotá», preciosísima plata que descubrió en el año de 1785 en las cercanías de esta ciudad, muy parecida en la apariencia al té de la China, y como advirtiera que el gusto de sus hojas era tambien muy semejante al del té asiático, lo llamó *el té Bogotá*.

Consagró este nuevo género á la memoria de Carlos Alston, afamado médico y botánico escocés del siglo XVII, y con el nombre de *Alstonia theaeformis*, que más tarde cambio L' Herieter por el de *Symplocos Alstonia*, envió la planta y la descripcion de ella al hijo del Linneo, para que éste rectificara su diagnosis.

El 28 de Abril de 1786 remitió el Virey Góngora al Conde de Floridablanca una muestra del té preparado por el Sr. Múti, acompañando la descripcion de la planta y una relacion de sus aplicaciones.

Por orden del Rey se mandó someter al examen del Sr. doctor Casimiro Gómez Ortega, primer Catedrático de Botánica del Jardin Real, quien confirmó las buenas cualidades que le atribuyó el Sr. Múti, y despues de varias experiencias concluyó por declararlo superior en todos sentidos al té oriental; y el 2 de Octubre del mismo año participó el Marqués de Sonora al Sr. Múti la satisfaccion que habia experimentado el Rey al ver confirmados por el doctor Gómez Ortega la importancia y los ventajosos usos de dicha planta.

En resumen: el Sr. Múti cultivó las ciencias físicas, las matemáticas, la astronomía, la medicina y las Ciencias naturales é hizo importantísimos descubrimientos útiles á la medicina, y que representa además artículos de comercio valiosísimos, de los cuales ha derivado esta República ingentes sumas de millones de pesos; quedando otros que, como el té de Bogotá, la canela de los Andaqués, la ipecacuana etc., pueden producir inmensas y cuantiosas riquezas, exportándolos para el extranjero.

El Sr. Múti constituye una verdadera gloria para la España y para la Nueva Granada su patria adoptiva, teatro, al mismo tiempo, de sus constantes estudios y preciosos descubrimientos.

El Sr. Múti legó un patrimonio á la Ciencia; una corona inmarcesible á la nacion española, donde nació, hizo sus primeros estudios y obtuvo el diploma de médico. El Gobierno español supo estimarlo y fué liberalísimo con él, como se ha visto por lo que el mismo Sr. Múti dice á Linneo.

A la Nueva Granada le dejó tesoros incalculables, permanentes é inagotables en todos sus descubrimientos, entre ellos, el del té de Bogotá, que será una fuente de grandes riquezas para este país.

El nombre del Sr. Múti debe figurar en primera escala entre los de los sábios y bienhechores de la humanidad. Tiene títulos y perfecto derecho á que el mundo entero le tribute el eterno homenaje de admiracion gratitud y respeto que España y esta República tienen el sagrado deber de rendirle.

Su grato recuerdo é imperecedera memoria debe ser uno de los dulces vínculos que estrechen cada día más los que ligan á estas dos grandes Naciones: ¡España y los Estados-Unidos de Colombia.

(Anales de la Instruccion Pública en los Estados-Unidos de Colombia.—Noviembre de 1883.)

UN CUENTO POPULAR

SR. D. EUGENIO DE OLAVARRIA Y HUARTE

Muy señor mio y de toda mi consideracion: Aman-te entusiasta de la literatura popular y decidido campeón de los estudios folk-lóricos, aunque sin conocimientos suficientes para practicarlos por mí mismo, doy á Vd. mi más cordial enhorabuena por la constitucion en Madrid de *Folk-Lore Castellano*, de que es digno secretario. Doy á Vd. asimismo el parabien por este nombramiento, considerándolo acertado, aunque su reconocida modestia le haga creer lo contrario, no dándosele ciertamente por el hecho de ejercer el cargo, pues así como en la más bella flor se encuentran espinas, no le faltarán á Vd. sinsabores que sufrir y amargas que devorar en el desempeño del difícil trabajo, que ha echado sobre sus hombros.

Sócio del *Folk-Lore Andaluz*, no puedo menos de sentir una grata satisfaccion al ver cómo, á pesar de los múltiples obstáculos que en el camino se cruzan, van abriéndose paso las ideas iniciadas por nuestro amigo D. Antonio Machado y Alvarez sobre la creacion del *Folk-Lore Español*, y á cuya voz respondió Sevilla con la formacion de la Sociedad *Folk-Lore Andaluz*, no tardando en seguir su ejemplo Extremadura, esa *India* española (como suelen llamarla algunos), constituyendo el *Folk-Lore Fraxinense* en 11 de Junio de 1882. ¿Qué mucho que hoy felicite á los amantes de esta clase de estudios, al ver que se han creado recientemente las Sociedades del *Folk-Lore* de Toledo y el de las Dos Castillas? Porque yo, sin que en mi ánimo sea ofender personalidades, tengo más fe en el *Folk-Lore Castellano*, que en la célebre *Academia de Letras populares*.

Dicenme tambien (y este es un nuevo motivo de satisfaccion), que acaba de constituirse el *Folk-Lore Gallego*, bajo el impulso é iniciativa de la insigne autora de *La Tribuna*, doña Emilia Pardo Bazán, y que, muy en breve, quedarán asimismo constituidos los *Folk-Lore* regionales de *Asturias* y *La Rioja*. Dado este movimiento que se observa en pró de las nuevas ideas, ¿seria aventurado el suponer que á la constitucion de estos centros, responderán creando los suyos las demás regiones españolas? Este es al menos mi deseo, estas son mis esperanzas y yo creo que no se verán defraudadas. Esto dicho, voy á ocuparme del objeto principal de estos mal trazados renglones.

Quando en el núm. 7.º de la revista LA AMERICA (Madrid 8 de Abril de 1883), dió Vd. cuenta del número 1.º del *Folk-Lore Fraxinense*, hoy *Bélico-Extremeño* (Enero-Abril 1883), se ocupó Vd. natural-

mente del cuento de *Los tres claveles*, inserto en las págs. 20 á la 24 de este último, y al hacerlo, dedico Vd. al colector frases tan cariñosas, que aunque no creo merecerlas por la simple transcripción de un relato popular, se las agradecí en el fondo de mi alma. Y no paró aquí su benevolencia, sino que, haciéndose cargo de la nota puesta al pié del referido escrito, se sirvió Vd. hacer, no sólo la indicación de otro cuento parecido que se encuentra en la obra (que no conozco), *Mithologie des plantes*, publicada por el insigne mitógrafo italiano Angelo di Gubernatis, sino que hizo Vd. de él un extracto bastante extenso, extracto é indicación que me propongo utilizar para la publicación de mi proyectada colección de *Cuentos populares de Extremadura*.

Efectivamente, el parecido de los dos cuentos, es tanto, que se acerca á la identidad, sin más que pequeñas variantes que en nada afectan al asunto. La joven *Piera*, del cuento toscano, es la *María* de *Los tres claveles* aunque ésta no se disfraza de hombre. La vieja hada protectora, está representada en el cuento extremeño por el menor de los tres hermanos. Tres cosas pide el rey, instigado por los envidiosos del favor obtenido por *Piera*, y tres son las que la viuda exige á *María* obedeciendo á las mismas causas. Y, por último, tres vueltas dá *Piera* alrededor del hombre salvaje, de igual modo que *María* las dá en torno de las *pedras de toito el mundo*, sin más diferencia que en el cuento toscano, el mudo es el gigante y en el extremeño lo es *María*. No queda, pues duda de la identidad de asunto en los dos cuentos.

No extrañe Vd. mi largo silencio respecto á este asunto. Causas ajenas á mi voluntad, me han impedido hasta ahora cumplir este deber de cortesía. Hoy lo hago para no incurrir en la nota de ingrato, dedicándole al mismo tiempo un cuento popular (no publicado aún), de los que tengo recogidos para mi colección, regándole lo acepte con su acostumbrada benevolencia, no por su valor, si algo vale, sino como débil prueba de afecto. Y de paso le agradecería vea si en las colecciones que he leído, se encuentra alguno igual, toda vez que yo (al menos por ahora), no puedo compararlo, gracias á la amabilidad de nuestro amigo Demófilo que, al trasladarse á la corte, tuvo la gracia de llevarse consigo su preciosa biblioteca, única fuente con que contaba para estos casos, quedándome, como suele decirse, á la luna de Valencia, frase ésta muy usada por el pueblo, y que hace pensar en si los habitantes de la ciudad del Turia, tendrán alguna luna para su uso particular.

Hé aquí ahora el cuento ofrecido:

LA PIEDRA DE MÁRMOL (1)

(CUENTO POPULAR)

Pues señor, esta era una vez una madre que era viuda y tenía un hijo que era ya un mozangón y no tenía oficio ni beneficio.

—¡Válgame Dios, hijo, le decía la madre, que eres ya un hombre y no quieres aprender un oficio! ¿Por qué no te metes á sastre?

—No me gusta, respondía el hijo.

—Métete á herrero.

—No me gusta.

Y así iba la madre nombrándole oficios, pero él que lo que no quería era trabajar y esperaba hacer fortuna de otro modo, no le cuadraba ninguno, hasta que un día tanto le dijo la madre que se decidió á meterse á pintor. La madre le buscó un maestro y como él, aunque no le gustaba trabajar, era muy habilidoso, cuando el maestro no le veía, se ponía á copiar lo que pintaba el maestro y aprendió en muy poco tiempo.

Pues señor, que un día el hijo del rey mandó llamar al maestro, y así que llegó á palacio le dijo que había soñado con la *Flor de la Hermosura* y que lo llamaba para que le hiciera un retrato según las señas que él le daría. Le dió las señas y el maestro se fué á su casa tan triste que su mujer le preguntó qué tenía.

—¡Qué he de tener! respondió el maestro, que el

hijo del rey ha soñado con una mujer ideal que se llama la *Flor de la Hermosura*, y quiere que yo le haga el retrato. ¿Cómo voy yo á hacer el retrato de una mujer que no he visto?

El aprendiz que estaba oyéndolo, le dijo:

—No se apure Vd. maestro; ¿cómo dice el hijo del rey que era esa mujer, rúbia ó morena?

—Rúbia.

—Pues déjelo Vd. de mi cuenta que yo lo haré. Deme Vd. un costal de nueces, dos panes y una botella de vino, me encerraré en el taller, y cuando yo abra ya estará hecho.

El maestro no quería darle las nueces porque no creía que él pudiera hacerlo, pero su mujer le dijo que lo dejara, que después de todo nada se perdía aunque no lo hiciera. Por fin que el maestro se convenció, le dió las nueces, el pan y el vino, y el muchacho lo recogió todo y se encerró en el taller.

El maestro y la maestra, ¡qué habían de dormir! no pegaron los ojos en toda la noche observando á ver lo que hacía; entretanto el aprendiz se llevó toda la noche, ¡trás; trás! partir nueces y comer. Cuando iba llegando el día, el maestro estaba tan quemado que le dijo á su mujer:

—Este es un tuno que se está burlando de nosotros y lo que ha querido es atracarse de nueces y pan á costa nuestra. Estaba por pegarle una patá á la puerta y dale una paliza para que acuerde de mí:

—Déjalo hombre, decía la maestra, á ver con lo que resuella. Vamos á acostarnos que yo tengo mucho sueño. Y se acostaron.

Pues señor que el muchacho así que se atracó de nueces y se bebió la botella de vino, con la cabeza caldeada cogió los pinceles y pintó una mujer rúbia, más bonita... que no sé... vamos; como el hijo del rey pudo haberla soñado. Así que la acabó se acostó á dormir y cuando despertó, abrió la puerta y cogiendo el retrato fué al maestro y le dijo:

—Tome Vd. maestro.

El maestro que estaba desesperado y creyó que le traería un mamarracho, se quedó con la boca abierta y se refregaba los ojos como si no creyera lo que estaba viendo.

—Pero muchacho ¿cómo has hecho esto?

—Con las nueces y el vino; lléveselo Vd. al hijo del rey que lo estará aguardando.

El maestro salió loco de contento y fué á palacio con el cuadro. El hijo del rey se quedó maravillado al verlo y le dijo:

—Esta es la mujer que yo he soñado. Ahora es preciso que vayamos á buscarla y necesito que vengas conmigo.

Y como las órdenes del rey eran leyes, el pobre pintor se fué á su casa tan apurado, que su mujer le preguntó que qué traía, que si no le había gustado el retrato á el hijo del rey.

—¡Ojalá que no le hubiera gustado, no me vería yo en este apuro. Ahora quiere que yo vaya con él á buscar su capricho. ¿Dónde voy yo á buscar una mujer que no existe más que en su cabeza?

—Maestro, dijo el muchacho, vaya Vd. y le dice que tiene Vd. un hijo y que quiere ir con Vd.

Llegó el maestro á palacio y le dijo al hijo del rey que estaba dispuesto á ir con él en busca de la *Flor de la Hermosura*, pero que quería pedirle un favor, entonces el hijo del rey le preguntó que cual era.

—Señor, ha de saber S. R. M., dijo el maestro, que yo tengo un hijo y como se ha enterado que yo voy con S. R. M. en busca de la *Flor de la Hermosura* me ha dicho que quiere acompañarme y como él es muy travieso y puede ayudarnos, yo desearía que S. R. M. le permitiese venir.

—Bueno, dijo el hijo del rey, que venga con nosotros.

—Pues señor, que al día siguiente, de madrugada, salieron el hijo del rey, el maestro y el aprendiz, y andar, andar, pasó un día, pasó otro y cuando llegó el tercero ya el maestro estaba cansado y no podía seguirlos. Entonces el muchacho le dijo al hijo del rey:

—Si quiere usted S. R. M., que se vaya mi padre que está cansado y yo seré el guía.

—¿Te atreves tú á serlo?

—Si señor S. R. M.

—Bueno, pues entonces que se vaya á casa y nosotros seguiremos el camino.

Se fué el maestro á su casa y el hijo del rey y el muchacho siguieron andando y andar, andar, llegaron á un bosque muy espeso y cuando ya estaban cansados, vieron una casa que estaba rodeada de muchos árboles. Entraron en la casa y no vieron á nadie, pero encontraron una mesa muy bien puesta

y como llevaban hambre se pusieron á comer y así que acabaron buscaron donde acostarse y encontraron una alcoba con dos camas muy limpias con buenos colchones, que parecía que los estaban esperando. El hijo del rey quería acostarse desde luego, pero el muchacho como no había visto á nadie, estaba desconfiado y le dijo al príncipe.

—Aquí es necesario que mientras uno duerme otro vele, no sea que esta casa sea una cueva de ladrones y vayan á sorprendernos.

—Bueno dijo el hijo del rey, ¿y quien duerme primero?

—Yo dormiré hasta las once y luego Vd.

Convino en ello el hijo del rey y cuando dieron las once despertó al muchacho.

—¿Ha visto algo S. R. M.?

—No, no he visto nada.

—Bueno, pues acuéstese S. R. M. que ahora velo yo.

Se acostó el hijo del rey y no tardó en dormirse.

Así que dieron las doce, sintió ruido como de dos personas que entraban y después aunque no veía á nadie, oyó dos voces que decían:

—«Adios, Juan.

—»Ven con Dios, Pedro.

—¿No sabes como el hijo del rey quiere casarse?

—¿Con quién?

—»Con la *Flor de la Hermosura*.

—»Eso no es posible, por que es muy difícil encontrarla.»

Se callaron las voces y el muchacho se quedó con la gana de saber donde podría encontrar la *Flor de la Hermosura*.

—Puede que mañana á la noche lo digan, dijo él para sí, nos quedaremos mañana á ver.

Cuando fué de día despertó á el hijo del rey.

—¿Has oído algo muchacho?

—No he oído nada.

—¿Nos vamos?

—No señor, hoy nos quedamos aquí que tengo que averiguar una cosa.

Pasaron allí el día, comieron, bebieron y se pasearon sin ver á ninguna persona en todo el día, cosa que les llamaba la atención.

Llegó la noche y á la oración se acostó el muchacho y encargó al hijo del rey que lo despertara cuando dieran las once. El príncipe lo llamó así que dieron las once y se acostó él. Se quedó el muchacho velando y cuando dieron las doce, volvió á oír los pasos de la noche antes y después oyó hablar.

—«Adios, Juan.

—»Ven con Dios, Pedro.

—¿No sabes como el hijo del rey se ha puesto en camino para buscar la *Flor de la Hermosura*?

—»¿Sí?

—»Sí, pero es muy difícil que la encuentre porque está de *aguas allá*.

—»Si, pero eso le es muy fácil pasar. Ahí está colgado el *cuerno de Uave* que en tirándolo al mar se vuelve un puente de plata y pasa como por su casa.»

Se callaron las voces y como el muchacho no sabía todo lo que deseaba decidió al hijo del rey á que pasara allí el día siguiente y así lo hicieron. A la oración se acostó encargando que lo despertara á las once. Luego se acostó el hijo del rey y se quedó él velando. Cuando dieron las doce sonaron los pasos y después las voces se pusieron á hablar.

—«Adios, Juan.

—»Ven con Dios, Pedro.

—¿Sabes que el hijo del rey está decidido y debe venir muy cerca?

—»Tal vez parará aquí.

—»No, quizá pasará de largo.

—Pero lo que yo creo es que aunque pueda pasar el mar, no logrará traerse á la *Flor de la Hermosura* porque hay guardándola un gigante y dos leones muy furiosos.

—¿Y no hay un medio de poderla cojer sin que lo vean?

—»Si, si los coge dormidos y pasa la mar antes que se despierten, pero, ¡ay de ellos si logra alcanzarlos!»

Se callaron las voces y así que fué de día despertó al hijo del rey y cogiendo el *cuerno de Uave*, se fueron derechos al mar. Así que llegaron, tiró al agua el *cuerno de Uave* que se volvió un puente de plata y pasaron la mar.

Entraron en una isla y encontraron un gran palacio en el cual vieron un gigante con una maza muy grande y dos leones, pero los tres estaban dormidos. Entre el gigante y los leones estaba una mujer tan hermosa que era la delicia del mundo. Así que ella los vió, les dijo:

—Quien ha traído á ustedes por aquí?

(1) Este cuento me fué contado por Juan Ortiz en Alange, villa de la provincia de Badajoz, partido judicial de Mérida, de donde dista 16 kilómetros y medio, y muy nombrada por sus baños medicinales acidulocarbónicos sin hierro, y que durante los meses de Junio á Setiembre, se vé muy favorecida por innumerables bañistas.

—Venimos por tí,—le dijo el príncipe.

—Ah! si el gigante se despierta, desgraciados de ustedes que los matará y si son los leones; la *maja* mayor de sus cuerpos sería como una hormiga.

—¡Chist!, cállate y dejate llevar.

La cogieron con mucho tiento y se fueron á escape hácia el mar. A poco despierta el gigante y al verse sin la *Flor de la Hermosura*, se enfureció y salió á buscarla. Miró hácia el mar y los vió que lo atravesaban en el puente de plata. Echó á correr y como tenía las piernas muy largas, en dos *zancas* llegó al mar en el momento que ellos acababan de pasar y levantaban el puente. Entonces el gigante, como no podía pasar el mar, les amenazó con el puño y dijo:

—Adios, *Flor Bella*, he llegado tarde para cogerte, pero permita Dios que la primer noche de novios seas comida de lobos, y si esta maldición no te alcanza, que al primer hijo que tengas, te conviertas en *pedra mármol*.

Mientras tanto el hijo del rey y el muchacho con la *Flor de la Hermosura*, se pusieron en camino y fueron á dormir á la casa del bosque. Se acostó el muchacho primero y á las once se levantó y se acostaron los otros. Cuando dieron las doce, oyó los pasos como las otras veces y puso atención á lo que hablaban:

—«Adios, Juan.

—«Ven con Dios, Pedro.

—«¿No sabes que el hijo del rey se ha traído la *Flor de la Hermosura*?

—«¿Sí?

—«Sí, cogió dormidos á los guardianes y se la trajo, pero no sabe que trae consigo la maldición que les ha echado el gigante al despertar.

—«¿Y qué maldición les ha echado?

—«Que la primer noche de novios se vea comida de lobos.

—«¿Que lástima, tan hermosa como es! ¿Y no podría librarse de esa maldición?

—«Sí, si el día que se casen, pone el rey alrededor de la ciudad un ejército de soldados, para pelear con los lobos que se presenten.»

Se callaron las voces y se acostó el muchacho. Cuando fué de día salieron todos para el pueblo. Así que llegaron, los recibieron con repique de campanas y fuegos y todos quedaron enamorados de la *Flor de la Hermosura*, que decían que no había otra más bonita en todo el mundo.

Pues señor, que se casaron y el día de la boda mandó el hijo del rey que todos los soldados rodearan el pueblo, así fué que cuando estaban todos preparados, vieron llegar una infinidad de lobos por todos lados que venían ahullando que daba horror de oírlos. Los soldados á tiros con ellos hasta que los mataron á todos.

Pues señor, que se acabaron las fiestas y todo el mundo y sobre todo el hijo del rey, estaba loco de contento con su mujer. Pasó tiempo y la *Flor de la Hermosura*, dió á luz un niño tan hermoso que daba gloria verlo. El padre lo cogió en seguida y se lo llevó á la reina que se puso muy contenta al ver á su nieto. Volvió el hijo del rey á la alcoba de su mujer y se desesperó al ver que se había convertido en *pedra mármol*, así que toda la alegría que tenía por su hijo, se le volvía pena por ver á su mujer en aquel estado, por lo que estaba inconsolable. Mandó entonces que hicieran una sala para convertirla en tumba donde colocar á su mujer; la mandó adornar con lo mejor que hubiera en palacio y la colocó en el centro, para recrearse en aquella hermosura muerta ya que no la podía ver viva.

Pues señor, que el aprendiz del pintor que se había quedado viviendo en palacio, viendo la tristeza del hijo del rey, se dijo:

—Yo voy á ir á la casa del bosque á ver si oigo alguna cosa que pueda aliviar al príncipe.

—Déme S. R. M. un caballo, le dijo al hijo del rey. Cogió el caballo y se puso en camino; andar, andar, hasta que llegó al bosque. Entró en la casa, comió y no quiso acostarse no fueran á decir algo y el estuviese dormido.

Pues señor, que así que dieron las doce, oyó pasos y al poco rato oyó que decían:

—«Adios, Juan.

—«Ven con Dios, Pedro.

—«¿No sabes lo que pasa?

—«¿Qué es?

—«Que aunque el hijo del rey venció los lobos con los soldados, no ha podido librarse de la segunda maldición que le echó el gigante á la *Flor de la Hermosura*.

—«¿Cual fué?

—«Que al primer hijo que tuviera se convirtiese en *pedra mármol*.

—«¿Y qué ha pasado?

—«Que la *Flor de la Hermosura* ha tenido un niño muy hermoso, pero ella se ha convertido en *pedra mármol*.

—«¿Que lástima! Y, dime, ¿no sería posible que volviese á la vida?

—«Sí; hay medio, pero es muy triste, por que para dar vida á la madre, tiene que morir el hijo.

—«¿Cómo es eso?

—«Si matan al niño y echan la sangre en una redoma, en frotando con esta sangre todas las venas de la madre, vuelve á la vida.»

Dejaron de hablar las voces y el pintor que no podía dormir, estaba deseando que fuese de día para ponerse en camino. Por fin amaneció, cogió el caballo y no paró hasta que llegó al palacio. Así que llegó, le dijo al hijo del rey lo que había que hacer para que la *Flor de la Hermosura* volviese á la vida. La reina se opuso por que no quería que mataran á su niño, y por que decía que se iban á quedar sin uno y sin otro.

El hijo del rey, que quería mucho á su hijo, tampoco quería que lo mataran, pero viendo que era el único remedio, dijo que era preciso hacer el sacrificio, por que en todo caso, antes que el hijo era la madre.

Con que entonces, mataron al pobrecito niño, recogieron la sangre en una redoma y fueron frotando con ellas todas las venas de la *pedra mármol*. Conforme las iban frotando, iban tomando movimiento hasta que concluyeron y la *Flor de la Hermosura* volvió á la vida con gran contento de todo el mundo.

El hijo del rey que había sentido mucho á su hijo, al ver viva á su mujer, poco á poco se fué olvidando de aquello; luego tuvieron nuevos hijos y vivieron felices muchos años, y el pintor no volvió á agarrar los pinceles y se murió de viejo en palacio.

Y se acabó mi cuento, con pan y rábano tuerto.

SERGIO HERNANDEZ.

Sevilla Enero de 1884.

PROPÓSITOS VANOS

A todo decidido, tramo á tramo
Subo las escaleras de tu casa,
Diciéndome al subirlas:—*De hoy no pasa;*
Hoy mismo he de decirle que la amo.

Llego á tu puerta jadeante, llamo,
La sangre al rostro agólpase y me abrasa;
Abren, entro en tu cuarto y como brasa
Que al viento arde y se incendia, así me inflamo.

Ya me hallo junto á tí; con voz incierta
Todo, ménos mi amor, te lo refiero;
Que el amor, como es niño, á hablar no acierta.

Pasan las horas; cojo mi sombrero,
Me despido de tí; cruzo la puerta
Y exclamo, lejos ya:—*¿Cuánto te quiero!*

VICENTE COLORADO.

BIBLIOGRAFIA JURIDICA AMERICANA

Práctica forense ó prontuario de organizacion y procedimientos judiciales, por Demetrio Porrás.—Bogotá, tomo II, 1883.

Ha visto la luz pública en Bogotá el segundo volumen de esta importante obra. Siguiendo su autor el plan de los *Códigos judiciales* de la Union Colombiana y del estado de Cundinamarca, trata en este tomo del *Enjuiciamiento en negocios civiles*, habiéndose ocupado en el primero de la *Organización y Atribuciones judiciales*, y reservando para el tercero el estudio del *Procedimiento criminal*.

Hasta 1821 se rigió la República de Colombia por las leyes españolas; pero desde esta fecha comenzó á dictarse leyes propias, procurando poner de acuerdo todos los ramos de la legislación con el espíritu de de las nuevas instituciones que acababa de darse, y por lo que respecta á la organizacion y procedimientos judiciales, instituyó desde luego el Jurado para la calificación de los abusos de imprenta, y abolió para siempre el Tribunal de la Inquisición. Dictáronse en los años posteriores nuevas leyes orgánicas y de reformas judiciales hasta que constituido el Estado de Nueva Granada con desmembraciones de la antigua Colombia, se encomendó á D. Lino de Pombo la primera *Recopilación de leyes de Nueva Granada*, que contiene las vigentes hasta 1844 y entre ellas, una de 1834 que fija el orden de prelación. Triunfante el movimiento revolucionario que estalló en el estado de Cauca y coronado por la victoria el jefe que había dirigido la guerra, reuniéronse en Rionegro las constituyentes que elaboraron y promulgaron en 8 de Mayo de 1863 la Constitución que actualmente rige en los Estados-Unidos de Colombia. Trajo consigo la revolución, trascendentales reformas en todas las ramas del derecho, y no han cesado de introducirse otras nue-

vas en los años siguientes. En el de 1874 se hizo una colección de leyes nacionales, con el deseo de uniformar la legislación diseminada en doce cuerpos de actos legislativos, cuyos ejemplares se habían agotado. En este cuerpo legal se incluye la ley orgánica del Poder Judicial de la Union. El Código judicial de los Estados-Unidos de Colombia se promulgó en 1872.

Creado en 1837 el Estado de Cundinamarca como uno de los que debían formar parte de la Confederación, trató de organizarse interiormente en tanto que la Nación se reconstituía. Al efecto, una Asamblea Constituyente, nombró primero comisiones de redacción, revisión y exámen, y dictó despues una ley sobre discusión, publicación y observancia de los Códigos redactados, disponiendo que se imprimieran en tres tomos, en esta forma: en el primero, las Constituciones de la Confederación y del Estado, y los Códigos político y municipal, electoral, de policía, fiscal, de fomento, de instrucción y de beneficencia; en el segundo, los Códigos civil y de comercio; y en el tercero, el Código judicial, el penal y el militar. Para redactar el Código judicial, que está todavía vigente, sirvió de base la Ley de Enjuiciamiento española de 1855. No concluyeron con esto las reformas legislativas en el Estado de Cundinamarca. En los años siguientes dictáronse nuevas leyes, con tan contradictoria variedad y en tan repetidas ocasiones, que el Poder Ejecutivo vió en 1868 en el caso de reunir en una colección las leyes vigentes, trabajo que encomendó al literato D. José María Vergara. En los años 1874 y 1878 se hicieron otras dos Compilaciones oficiales, y á poco se contrató, por los señores Palau, Corrales y Cia., la redacción de un nuevo Código judicial, con sujeción al mismo plan que el antiguo, pero introduciendo en él algunas modificaciones; terminaron los autores su trabajo y lo sometieron á la consideración de la Asamblea, donde ha quedado pendiente, sin que se haya nombrado una comisión que lo examine y revise.

Estima el Sr. Porrás que las leyes, al declarar los derechos y las obligaciones, no hubieran llenado su objeto ni cumplido sus fines si no hubiesen creado potestades y funcionarios á quienes encomendaran su aplicación en los variados casos que ocurren en la vida y de aquí deduce la necesidad del Poder judicial, encargado del ejercicio de tan altas funciones. Este poder conoce y juzga, delibera y resuelve acerca de la aplicación de todo derecho en la esfera civil y en la criminal. Pero la existencia de Juzgados y Tribunales supone la de un procedimiento á que deban sujetarse en la aplicación de las leyes y en la distribución de los derechos, porque sin él, sería imposible la administración de justicia, las leyes civiles no producirían sus naturales efectos, y el arbitrio judicial, que vendría á colocarse sobre el derecho, se entronizaría en daño de la sociedad. Toda contienda jurídica tiene que formularse y plantearse, tiene que ilustrarse, requiere alegaciones y conclusiones, y las pruebas que son tan necesarias para dictar un fallo justo y acertado. El objeto del procedimiento ó del *Código judicial* es la aplicación de las leyes, y su fin, el esclarecimiento de los hechos y la averiguación de la verdad.

No pueden calificarse de *adjeticas* todas las reglas de proceder, pues entre ellas se encuentran principios inmutables y eternos, deducidos de un derecho preexistente á la ley positiva, que son verdades jurídicas inherentes á las necesidades humanas, tales como las de «la prueba incumbe al que afirma», y de que «nadie puede ser condenado sin ser oído». Ni son de anatematizar las leyes de procedimiento porque los abusos del foro, ó de la curia, hayan hecho «la forma devore al fondo». Es menester no confundir el abuso con el principio, ni atribuir á las leyes lo que está solo en las personas ó en la confección de un mal sistema. Dice el señor Porrás, citando á M. Bonnier, que «sólo el espíritu de una reacción exagerada contra la complicación de las formas, ha podido adoptar por divisa aquel principio de: «celeridad en la marcha, economía en los gastos». Si fuera este el tipo de un buen sistema, la justicia grosera de los pueblos bárbaros sería la mejor, porque es evidentemente la más expedita. Es preciso evitar los dos escollos que tan acertadamente señaló Montesquieu, de «dar á una partelos bienes de otra sin exámen, ó arruinar á las dos á fuerza de examinar». Armonizar el interés público de que los procesos terminen pronto con el interés supremo de garantizar suficientemente los medios legítimos de defensa, asegurando la ilustración de las cuestiones y el acierto de su resolución final, es el principio fundamental en materia de procedimientos judiciales.

Las leyes procesales son el complemento de toda legislación positiva, y, en este concepto, parte integrante del organismo social y político. Un procedimiento adecuado, ha dicho Bar, ejerce una influencia decisiva en la suerte de los individuos y en la vida de los pueblos. Por esto se hacen esfuerzos perseverantes por juriconsultos y legisladores para elevarlo al grado de perfección posible. Por desgracia, hoy día estamos muy lejos de este ideal. La administración de justicia es lenta y costosa por extremo, produciendo la desesperación y la ruina de los mismos litigantes que resultan victoriosos.

Los procedimientos civiles son un conjunto irregular de fórmulas que suele poner en apuros y en dificultades la buena fé de los jueces y de los abogados; en los procedimientos criminales las precauciones son á veces excesivas y ponen en peligro la libertad y la seguridad del ciudadano, la lentitud en la marcha compromete el prestigio de la autoridad, y el interés social no queda satisfecho.

Partiendo de estos principios entra nuestro autor en la exposicion y exámen de los Códigos judiciales de la Union Colombiana y del Estado de Cundinamarca, sistematizando la doctrina, aclarándola y concordándola con otras legislaciones americanas y europeas, y con la jurisprudencia del Tribunal Superior y de la Corte Suprema.

El Poder Judicial federal se ejerce por el Senado de Plenipotenciarios, la Corte Suprema y los Tribunales y Juzgados de primera instancia establecidos en los Estados y Territorios pertenecientes á la Nacion, regidos por legislaciones especiales. Este Poder, hermano mayor de los otros Poderes, tiene el rango y la independencia que le confieren su importancia y su filiacion. La Corte Suprema se compone de cinco magistrados, elegidos del modo siguiente: la legislatura de cada Estado presenta al Congreso una lista de individuos en número igual al de las plazas que deben proveerse, y el Congreso declara elegidos los cinco que reúnen más votos. Son elegibles los colombianos mayores de 21 años, ó que sean ó hayan sido casados, con excepcion de los ministros de todas las religiones.

En el Estado de Cundinamarca ejercen el Poder judicial la Asamblea legislativa, el Tribunal Superior y los demás Tribunales y Juzgados creados por la ley. El Tribunal Superior se compone de seis magistrados que elige la Asamblea legislativa por mayoría absoluta de votos. Reside en Bogotá un juez especial que se llama *Juez del Estado en asuntos criminales*, al cual corresponde conocer de determinadas causas de esta clase por delitos comunes graves cometidos en todo el territorio. Fué creado en 1869 este Juzgado para castigar dichos delitos que se multiplicaban de la manera más alarmante. Corresponde al Tribunal Superior el nombramiento de este juez y de sus dos suplentes. El Estado de Cundinamarca está dividido, para la administracion de justicia, en diez circuitos judiciales, y estos, á su vez, en distritos; al frente de unos y de otros hay uno ó varios jueces con atribuciones distintas. Los jueces de circuito son nombrados por el Tribunal Superior; los de distrito por la Corporacion municipal.

La Constitucion cundinamarquesa reconoce entre los derechos individuales, el que las personas sean juzgadas por Jurados en materia criminal, con excepcion de los delitos políticos, los de responsabilidad y los de que conocen los jueces de distrito y los jefes de Policia. El Jurado interviene, por tanto, en todos los asuntos criminales que sesustancian ante el *Juez del Estado*, y los jueces de circuito. Corresponde al Jurado en cada causa: 1.º, decidir sobre la existencia de los hechos que dieron lugar al juicio; 2.º, decidir ó declarar si los acusados son responsables de tales hechos; y 3.º, imponer á los culpables la pena correspondiente dentro de los límites señalados en el Código penal. El Jurado no se limita, pues, á hacer la calificacion de los hechos, sino que aplica tambien, segun su conciencia, el Derecho penal. «El legislador cundinamarqués ha contado seguramente con el grado de cultura del pueblo, ó mejor dicho, de los ciudadanos que son elegidos para Jurados, como con el factor más importante de su reforma, y ha anulado la personalidad, por decirlo así, del juez del derecho, quien se concreta á dirigir el procedimiento y á presidir la celebracion de los juicios.» El Jurado se encuentra establecido en todos los Estados colombianos; pero sólo en los de Cundinamarca, Boyacá y Santander interviene en la aplicacion de la ley penal. En los demás, se concreta á la calificacion de los hechos. Al hacer el Sr. Porras el juicio de esta institucion, dice que, sin desconocer los inconvenientes de que adolece y que se hacen aún más sensibles en los países donde no se ha generalizado la educacion y la instrucion, y donde los partidos políticos influyen en la administracion de justicia, y sin ignorar mucho menos los resultados prácticos que por estos motivos ha tenido en su patria, la que es susceptible de reformas y modificaciones que la acomoden y atemperen á las necesidades de los tiempos. Si los juicios criminales perdieran este origen, perderian tambien en crédito y eficacia, mientras no se reorganice el poder judicial sobre bases más sólidas.

Desempeñan las funciones de ministerio fiscal en la Union Colombiana, la Cámara de representantes, el Procurador general de la Nacion, y los Procuradores ó fiscales de los Estados y Territorios; y en el Estado de Cundinamarca, la Asamblea legislativa, el Procurador y fiscal del Estado, los Agentes fiscales y los Síndicos municipales. La Cámara de representantes elige el Procurador general de la Nacion. El Procurador del Estado y sus suplentes son nombrados por la Asamblea legislativa por mayoría de votos.

En los Estados-Unidos de Colombia no es necesaria la firma de letrado en los pedimentos y escritos que

los litigantes dirigen á los Tribunales y Juzgados, tanto en los negocios civiles cuanto en los criminales, y los estudios profesionales son completamente libres, y libre en absoluto el ejercicio de la abogacia, como el de cualquiera otra profesion ó industria. La Constitucion federal y la del Estado garantizan la libertad de industria y de trabajo, y, por consiguiente, todos los ciudadanos pueden defender ante los jueces y tribunales el derecho propio y ajeno; pero la sociedad no solicita ni discierne sus consideraciones sino á los abogados dignos de este nombre, á los que han recibido la investidura de defender los derechos y sostener con el ejemplo la dignidad de sus funciones.

La obra del Sr. Porras, única de este género en su patria, donde no existe jurisprudencia propiamente dicha, ni prácticas, ni precedentes, ni más norma en los tribunales que el texto descarnado de la ley, ha llenado un inmenso vacío y merecido la acogida más favorable y justificada. Baste decir en prueba de ello, que el secretario ó ministro de Instruccion Pública ofreció al autor el apoyo del gobierno, y le excitó para que terminase su trabajo; que el Consejo académico de la Universidad, en informe de 25 de Octubre de 1883, «aplaudiva con viva satisfaccion el esfuerzo de ciencia y laboriosidad que ha hecho, y el ejemplo de patriotismo que ha dado como jurista y publicista»; y que en algunos Estados se ha lanzado ya la candidatura del señor Porras para magistrado del Tribunal Supremo. Como distincion, seguramente la tiene merecida; y como cargo, pocos podrian desempeñarlo en iguales condiciones de aptitud y prestar desde él servicios inestimables á la causa de la justicia y de la ciencia.

JERÓNIMO VIDA.

Boletín de la Institucion Libre de Enseñanza.

REVISTA DE MADRID

Ya van por esas calles las avanzadas del Carnaval recorriendo alegremente todo Madrid al són de sus bandurrias, violines y panderetas. Como si exhibirse en esa forma tuviese una importancia mayor que le concedemos de buen grado los espectadores, andan ensayando su paso por las calles, agrupándose en las estrechas, desparramándose en las anchas y ensayando estudiadas actitudes, las comparsas que dentro de quince días nos seguirán con sus molestas peticiones. A un lado el sombrero cuyo puesto ha de ocupar el deslucido birrete florentino, el apollado casquete de Mefistófeles ó el clásico distintivo de la Tuna, camina el director marcando el compás con una gravedad digna de más importante asunto; los postulantes revolviendo su magin buscando frases conmovedoras y sus ojos disponiendo miradas irresistibles; los músicos rasgueando sus guitarras ó dando vueltas inverosímiles para herir de cualquier modo, con tal que suee, el cuero de la pandereta. Apenas se hace de noche en el horizonte de Madrid, la comparsa se une, se ordena y rompe la marcha hasta que el sueño ó el cansancio la hacen detenerse. Entonce los que la forman se separan y cada cual se va á su casa á prepararse para el otro día. A esto le llaman divertirse.

Estudiantinas nombra el pueblo á las comparsas de Carnaval, y estudiantes á los individuos que las componen. Yo no sé si el calificativo será exacto; pero si lo es, habra que confesar que no hay vida más deliciosa, más descansada, más alegre que la vida estudiantil.

Esa vida es un Carnaval perpétuo: los que la llevan se dicen estudiantes, y á juzgar por los hechos maldito lo que estudian; compran libros y no los leen, ó los venden, que es peor: viven en una vacacion constante. Las clases empiezan en Octubre, y ellos vienen ya bien entrado el mes, y húmedas las caras con las lágrimas de la pobre madre, que cree, sin duda, que tanto estudiar es imposible que favorezca á la salud. ¿A qué vienen? Nada más que á pedir *punto*, porque ya no falta más que un mes ó mes y medio para Noche-buena, y nadie gana á los estudiantes en eso de ser buenos cristianos y cumplir el quinto Mandamiento de la Iglesia. Se marchan á su pueblo y vuelven bien entrado Enero. ¿A qué? A ensayar las piezas que han de tocar y probarse los trajes que han de vestir en esos días, de locura antiguamente y de fastidio hoy, que se llaman Carnaval. Y sólo cuando el Domingo de Piñata se lleva entre sus pliegues los últimos restos de la batohala carnavalesca, sólo entonces dan muestras de si y tornan á los olvidados libros una mirada de misericordia; sólo entonces parecen decididos á estudiar.

Así ganan el curso, en tres meses de estudio cuando más, y así se hacen médicos, abogados, filósofos, literatos... Convergamos en que tienen mucho talento, ó en que los programas establecen gran desproporcion entre las asignaturas que exigen y el espacio que señalan para su estudio. De otro modo, los estudiantes no podrian aplazar el trabajo para la Cuaresma.

Que es la época de la penitencia y de la meditacion; la época en que la humanidad cristiana, arrepentida de sus desaciertos, hace propósitos de la enmienda y dirige su vista al porvenir.

Fecunda la quincena en acontecimientos de importancia, no tengo para esta crónica sino el embarazo de la eleccion. No sé por cuáles debo comenzar, pues me considero poco au-

torizado para establecer primacías entre ellos, y es imposible que me ocupe en todos á la vez. Adoptaré, pues, un término medio siguiendo el orden cronológico, que, si no es el más conveniente muchas veces, siempre es el más socorrido y el que requiere menos quebraderos de cabeza.

Y el primer suceso que salta á mi pluma, es la inauguracion del Ateneo.

Vivos deseos siento de echar tambien mi cuarto á espadas en cuestion tan debatida que, hoy por hoy, atrae sobre sí la atencion de todos los que por el porvenir de ese centro del saber se interesan, y de buena gana revolvería argumentos y apuntaría razones para ponerme al lado de los que no encuentran bien ciertas infracciones del reglamento; pero es el caso que desde el día en que entraron en el recinto el rey y su primer ministro, y con la polvareda que este hecho ha levantado, hablar del Ateneo es casi, casi meterse en el terreno de la política, vedado completamente para mí, entre otras cosas, por las condiciones de esta Revista. La otra noche, sin ir más lejos, unos cuantos socios trataron de presentar una proposicion de censura contra la junta directiva, y al día siguiente salieron diciendo los periódicos que entre los concurrentes habia muchos conservadores, que los republicanos iban dispuestos á reñir batalla... Estos términos, republicanos y conservadores, son tan nuevos en el terreno de las ciencias y la literatura, único que en el Ateneo se debe considerar, que el que los oye, si es hombre de buena fé, cree que se trata de una sesion en el Congreso ó de un *meeting* político.

Y es que de tal manera reina entre nosotros con despótico poder la política, que todo lo absorbe, todo lo domina; disuelta en los aluvios de la atmósfera, los más puros, los más indiferentes la respiran é identificándose á su economía, pasa á ser parte integrante de su organismo. Hubo un tiempo en que la política era en España un vicio; hoy es una verdadera necesidad. Ser español y no ser hombre político, es en el día un gran anacronismo, algo que no se comprende. Los ingleses tienen el *spleen*, los americanos el vómito, los españoles la política. Todas son enfermedades.

Esta afeccion nuestra no es—apresurémonos á decirlo—hija única de este siglo, planta maléfica nacida espontáneamente en un suelo fecundo. No seamos de esos que miran el pasado á través de una lente tan borrosa que no les deja ver claro é imaginan perspectivas risueñas allí donde no hay más que silencio y aridez; hagamos justicia á nuestra edad tan calumniada, tan tenida en poco por muchos de sus hijos. La fiebre política que nos consume y nos devora no es sino una forma nueva de lo que, más que enfermedad, es vicio orgánico en España. Aquí no se entiende por política el arte de gobernar á los pueblos y regir bien á los hombres, sino el arte de presentarse en el mundo como por escolillon y subir como por magia. Ser político es poder aspirar á las más altas dignidades. En la oposicion, nadie se contenta con menos de un distrito; en el poder, nadie quiere menos de una direccion.

Y todo eso sin quebrarse los cascos, sin quemarse las pestañas, sin romper los codos de muchas levitas, frases consagradas para expresar un largo estudio, un constante trabajo; sin que haya exámen de méritos y concurso de aptitudes. Travesura, ambicion, ingenio, son las únicas ciencias que se exigen, y esas son como innatas en los cerebros meridionales. No hay pues ni que tomarse la molestia de buscarlas y adquirirlas. En este juego, el premio es grande, el trabajo es casi nulo, el azar en cambio lo es todo. Esa es la razon por qué en España son políticos todos los españoles.

Porque la holgazaneria es nuestra cualidad más distintiva, una de las pocas que conservamos, de entre las muchas que tenemos otro tiempo. El *dolce far niente* es una frase italiana, pero es una ocupacion española. Somos hijos de aquellos aventureros que seguian á Colon, á Cortés, á Pizarro, dejando patria, hogar, familia, exponiendo la tranquilidad, la salud, la vida, por alcanzar montones de oro que al nacer les negara su destino. Nuestro héroe favorito es el torero que gana mucho dinero y trabaja sólo un día de cada siete. Nuestro sueño constante es el premio gordo; la lista grande es el hada á quien encomendamos nuestra dicha. El que tiene tres pesetas y necesita un duro, no trabaja para completarle sino juega su caudal á la loteria. Del mismo modo, el que tiene algunas influencias poderosas ó algunos miles de duros, no trabaja porque unas y otros le den medios de aumentarlos, sino los emplea en corromper el voto electoral y se dedica á la política. Nuestros padres, los aventureros del siglo XVI, pueden estar muy satisfechos de nosotros. No negamos la casta. Somos sus hijos, heredamos sus defectos y no hemos desperdiciado ni un átomo de su herencia.

Pero la política inficiona los cuerpos de que se apodera y los mata. Hoy parece que ha entrado en el Ateneo. Temamos no muera éste.

Hay una creencia popular muy arraigada entre las gentes, y que tiene un largo abolengo, tan largo que para ascender á su origen habria que remontarse á las edades prehistóricas; en Alemania, Italia, Grecia, Servia, Rusia, Rumania, Inglaterra, Portugal, Francia, en casi toda el Africa, y América, en el Asia, en Oceania, subsiste aún más ó menos modificada: esa creencia es la de que el hombre que termina una casa y vá á habitarla, muere dentro del primer año, y en España tiene por expresion una frase proverbial: *A jaula nueva, pájaro muerto*. El Ateneo se encuentra hoy bajo el dominio de esa supersticion y además bajo el dominio de su presidente.

Oremos, hermanos, porque como aquellos príncipes predestinados á grandes cosas y de que hablan los cuentos popu-

tares, logre vencer la influencia de los malos génius y salga triunfante y vencedor de la crisis porque atraviesa.

Ya no hay mendigos por las calles. Se acabaron los niños que tenían á su madre en el hospital y á su padre imposibilitado, los hombres que no habían comido hacia días, las viudas que envolvían entre sus harapos niños comprados quizá á madres perversas. El mendigo con sus andrajos, es una mancha oscura en un paisaje riente. Lo anubla, lo afea, y deber es del artista pasar por esa mancha una pincelada compasiva. El conde de Toreno ha hecho más: ha agrupado á todos los mendigos, y les ha puesto delante un bando de buen gobierno suprimiéndolos de real orden. Desde el día 5 del corriente, no hay pobres en Madrid. Y si los hay, no piden compasión ni se esfuerzan en conmovernos: antes vivían de nuestras limosnas; ahora han de vivir de sus rentas.

Y sin embargo, aunque ya no obstruyen nuestro paso, aunque ya no nos sigue la charla lacrimosa con que nos contaban una historia que nosotros no creíamos porque, como dice Eugéne Manuel, el gran poeta francés, la conciencia tiene miedo á creer lo que cuentan los desgraciados; su pensamiento nos domina muchas veces, cuando recorriendo la calle porque acostumbramos á pasar, llegamos á la esquina en que la pobre niña nos mostraba su padre tullido ó la mujer manchada de lodo nos hablaba de sus hijos. Nos acordamos de ellos, y otra vez quisiéramos verlos allí para depositar en sus manos el óbolo modesto que quizá iba á parar á la taberna, quizá corría á refugiarse en la tahona...

Porque no hay que creer que todos aquellos verdaderos ó fingidos infelices eran potentados que mendigaban por gusto ó holgazanes que mendigaban por oficio. Habría seguramente algunos que mendigaban por necesidad; que cogían el pedazo de pan allí donde lo encontraban, y lo llevaban á sus labios empapándole antes con sus lágrimas. ¿Qué será ahora de esos pobres?

El bando de Toreno no lo dice. La medida prohibiendo la mendicidad, se ha dictado como se dictan esas medidas en España; destruyendo, pero no edificando nada sobre las ruinas de lo destruido; confundiendo en la misma prescripción al que tenía hambre, y al que no tenía más que vicio. Parece natural que á esos pobres á quienes se condena á la miseria, se les asegure la subsistencia de sus hijos ó de sus padres, la suya propia. En nada de eso se ha pensado. El gobernador excita, sí, el celo de las juntas benéficas, pero son tan escasas, andan tan poco sobradas de recursos, que apenas si cuentan con ánimos para organizar alguno que otro baile filantrópico.

El ornato público está de enhorabuena; la caridad está de pésame. El extranjero que recoría nuestras calles y plazas, creará que somos un país dichoso, un país ideal, un país que no tiene pobres, y aún nosotros mismos nos podemos hacer esa ilusión.

Sin embargo, desde el día 5 habrá en Madrid muchos seres, que se acuesten sin comer.

Alejemos de nuestra imaginación los asuntos tristes. Hagamos lo que el conde de Toreno. Suprimamos de nuestro cerebro los mendigos.

Y vamos de teatro en teatro pidiendo novedades para el remate de esta crónica.

Empecemos por descubrirnos ante un gran error del primero entre nuestros autores dramáticos. *Piensa mal y acertará?* ha sido una nueva y poderosa muestra, de las facultades de D. José Echegaray. Escribiendo con el pie forzado de una compañía incompleta é incapaz de elevarse á las regiones en que se mueve el eminente dramaturgo, se empeñó en hacer un *tour de force* y de la lucha en que quedó vencido, solo ha sacado una cosa: la grandeza de su empeño, que es por sí solo, suficiente para acreditar el talento dramático de un hombre. Allí, en aquel argumento poco delineado en algunos rasgos, en aquel paisaje un tanto oscurecido por la niebla, hay un drama capaz de conmover al público, de atraerle, de hacerle sentir, de hacerle llorar; hay caracteres que no se marcan, pero que son vigorosos, admirables, suficientes para dar á la obra animación y vida. La niña que va de un lado para otro moviendo sus alas de luz en torno á la cabeza del hombre honrado, á quien prestan reflejos de aureola, sabe el secreto de llegar al corazón del espectador más indiferente y frío.

Pero coartada la inspiración del poeta; sujeta con terribles lazos la acción para que no desborde el vaso reducido que ha de contenerla, el drama no resulta. Quien se empeñara en poner límites al mar, no lo conseguiría, á no ser transformándole en un lago, con lo cual padecía toda su grandiosidad. Esto es lo que ha hecho Echegaray en su última obra. Admiramos al coloso empeñado contra sí mismo, en realizar lo irrealizable.

Digno de atención es, en verdad, lo que acontece en el teatro de la Zarzuela. Un novel autor presenta al público una obra, que es muy aplaudida; al otro día la crítica de los periódicos eleva hasta las nubes al autor; pero el público no va al teatro la segunda noche, se retrae más la tercera, se esconde la cuarta, y al quinto día el empresario retira la obra del cartel.

En el panteón ya á donde van las obras que no logran merecer el favor del público, no nos ocuparíamos en *¡Mártires ó delincuentes?*—que así se titula,—si no se diera con ella un curioso espectáculo, que nos parece bien apuntar en nuestras crónicas: la alarma de los críticos, empeñados en demostrar que la empresa debía sostener la obra aunque no cubriera gastos.

Digna de loa es tal conducta por parte de la crítica á quien se acusa, no sin razón muchas veces, de severa con los autores, sobre todo con los autores noveles, y tanto más merecedora de aplauso, cuanto es la primera vez que se lanza por ese camino. Porque eso de que ahora se muestra tan escandalizada, pasa con harta frecuencia en el teatro hace mucho tiempo y sin protesta de su parte. Obras que son muy aplaudidas la noche de su estreno, cuyo autor es llamado á escena entre aplausos y vitores, y que á los tres días dejan de representarse, podríamos enumerar muchas, si no temieramos herir susceptibilidades. Y nunca, nunca se ha incomodado tanto la crítica; nunca ha salido de ese modo á la defensa del autor.

No conozco *¡Mártires ó delincuentes?* más que por su argumento, del que decía el año pasado un cronista parisien, que había ganado á la causa del divorcio más partidarios que veinte discursos de Mr. Naquet. No conozco tampoco á su autor y hablo de la cuestión con desapasionamiento. Si esa actitud de los críticos marca una nueva dirección en la crítica, que hasta ahora parecía empeñada en malograr á los principiantes, arrancándoles sus ilusiones, negándoles hasta las más comunes aptitudes—siquiera esos principiantes fueran hombres de tanto talento como D. Manuel Tamayo, y sus obras tan apreciables como *Angela*,—en ese caso la representación de *¡Mártires ó delincuentes?* si estéril para su autor, no lo habrá sido para el arte difícil que tiene por objeto conmover á la multitud, y arrancarla un aplauso que suene más dulce que la voz de la mujer querida, en los oídos del autor.

Si, lo que no creemos, esos críticos que hoy hablan así hablasen mañana, en caso parecido, de distinto modo, sería cosa de llamarlos á capítulo y confundirlos con *Pedro Sanchez*, aquel crítico tan bien pintado por Pereda, y que dividía á los autores en dos clases: *mis amigos y los otros*.

Un nuevo poema leído por Nuñez de Arce en el Ateneo, es un nuevo y señalado triunfo para su autor. *La Pesca* se titula, y si no es—como decían algunos entusiastas—lo mejor que ha salido de su pluma, puede alternar dignamente con los que le han precedido: *El Idilio*, *El Vértigo*, *La selva oscura*, *La última lamentación*. La historia que en él cuenta es muy sencilla. Como fondo, el mar sin límites; actores, un pescador y su esposa, que va á ser madre: viven felices, pero la fatalidad viene á destruir su dicha, y la fatalidad es la galerna, la galerna furiosa que aparece en el horizonte, riza la superficie de las olas, enerespa las aguas y acaba por tragarse en sus abismos la barca pescadora y todos sus tripulantes.

Hay en el poema pinceladas terribles, como la descripción de la catástrofe; cuadros de inmensa ternura como el episodio del pescador, que, aunque acaba de ver morir á su hija, va á pescar, porque quiere tener dinero para ataviarla antes que la entierren? y el momento en que el cura, arrodillado sobre una roca que domina el mar, absuelve y dá su bendición á los que mueren...

El Ateneo recibió la lectura con entusiasmo, pero á ninguno sorprendió el éxito. Como poeta lírico, Nuñez de Arce es un autor que nunca se equivoca.

Grande es la representación que tiene el autor de *La visión de Fr. Martín* en la lírica contemporánea.

No es su poesía el torrente impetuoso en que rodaba Espronceda, ni la cascada en que cantó Zorrilla, ni los tranquilos lagos en que Arolastenia sueños orientales y Beequer contaba á las gentes su dolor tan sentido y tan humano; es más bien la pirámide alzada en medio del desierto, destacando sobre el horizonte su masa regular y perfecta, encerrada en las líneas severas de sus aristas y formada por bloques de granito que ajustan exactamente los unos y los otros como cortados con precisión matemática. Otros le aventajan en inspiración, en fantasía; nadie le iguala en el empleo del habla castellana, que adquiere en sus labios mayor valor y cobra nuevo realce, porque cada palabra expresa lo que debe expresar. En aquellas estrofas, que parecen talladas en la piedra, nada sobra, nada viene forzado, todo parece natural: un verso arrastra á otro sin esfuerzo, sin que se vea el trabajo del poeta. Para Nuñez de Arce el rípió no existe. En su huerto no se alzan esas flores malsanas. Sus construcciones severas, grandiosas, no ofrecen la más pequeña irregularidad. Es el artista de la forma irreprochable en quien todo se acompasa, la rima, el metro, á la naturaleza del asunto. Describe, y el paisaje aparece vigorosamente delineado ante la vista del lector ó del que escucha. Y todo lleva su sello: todo es grande, armónico, proporcionado.

Hé aquí cómo pinta una ermita:

No lejos de un peñón ágrío y salvaje
que con ríco oleaje
el cantábrico mar bate y socava,
al través de los árboles blanquea
casi ignorada aldea
sobre la costa inabordable y brava.
Mirando al mar de frente al Océano
que sacudiendo en vano
la roca estéril sin cesar se agita,
el horizonte corta y se alza enhiesta
sobre la calva cresta
del picacho granítico, una ermita.

Dice luego de la barca de Miguel.

¡Qué es verla al separarse de la orilla

con atrevida quilla
surcar graciosa el líquido elemento
y mar afuera, inquieta y juguetona
tender la blanca lona
á las caricias pérdidas del viento!
¡Que es ver como al peligro se aventura
cuando la sombra oscura
se precipita sobre el mar de Atlante!
Y cuando viento duro el golfo riza
¡que es ver cual se desliza
por la espalda ondulosa del gigante!
Nunca el riesgo imprevisto la acobarda
y hiende tan gallarda
la inmensidad del piélago bravo
que no deja tras sí rápida y suave
ni aun la huella que un ave
rozando con el ala, abre en el río.

Pero copiar las bellezas del poema, sería copiarlo todo y no hay espacio para tanto.

EUGENIO DE OLAVARRIA Y HUARTE

FRASES

Los pensamientos pasan por la caridad, como las tinieblas por la luz, y purifican.

La vida crea soledades en la ternura y en el ruido.

Cuando se ama, ¿dónde empieza el espíritu?

¿Tu pensamiento no se pierde con tu sangre? Vives; pero nadie te guía.

Sufrir es conocer.

¿El dolor será más justo que el Altísimo?
¿La esperanza será más pura que el misterio?

El pensamiento ama, el arte presiente, Dios crea.

Apartaos del error, y regad con lágrimas vuestra gloria. El géneo es un haz de dolores.

Dios no confía en la felicidad de sus ángeles, sino en el amor de los oprimidos.

Como las aves se despiertan para volar, así los espíritus nacen para la desgracia.

El bien en sus ideales, es la igualdad absoluta, vislumbrada en la naturaleza y aprendida en un pensamiento amoroso.

Ilumina tu espíritu con el infortunio de los humildes.

El espíritu baja de lo alto, como las gotas del rocío bajan de las nubes: el espíritu quiere volver á su trono, como vuelven á las nubes las gotas de rocío convertidas en perfumados vapores.

No sube á la piedad el incienso que no tiene perfume de lágrimas ni pensamientos de ternura. Lloro con tu hermano y despues reza.

Donde está lo verdadero, allí está el amor del espíritu.

El poder no está sobre la virtud, y una corona no vale lo que una lágrima.

La vida es un amor esclavo.

Como las plantas al beso de la luz, los espíritus florecen al calor de las libertades.

Dolorosa es la felicidad que no procede ni del amor ni de la conciencia.

No seas esclavo, pero acuérdate de que el amor es tu libertad.

El amor es un aroma que vaga de lágrima en lágrima, de belleza en belleza; por eso el polvo no le siente.

El canario tiene jaula y alimento y amores. Miradas de caridad le defienden y besos purísimos le alegran. El canario no trabaja, no tiene hambre... ¿Qué vale más, el espíritu de las prostitutas ó el canto del canario?

El poeta es del dolor, como el alma es de lo verdadero.

El eden es como el presentimiento de la idea. El alma de la primera mujer es el gran misterio del amor.

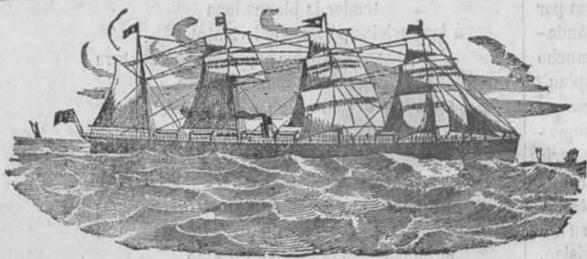
El cielo ha sacudido sus astros y ha derramado lágrimas de luz sobre el espíritu, y ha creado un ángel que recoge sus alas sobre la flor, sobre la espuma, sobre el iris y sobre el delirio del poeta y ha dicho: Recibid amores, el sueño de la misericordia.

ALFREDO DE LA ESCOSURA

MADRID

IMPRESA DE EL PROGRESO, SOLDADO, 1, DUPLICADO
á cargo de B. Lanchares.

ANUNCIOS



VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA (ANTES DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA) SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y

VERACRUZ, SERVICIO PARA VENEZUELA, COLOMBIA, Y PACIFICO

Salidas: de Barcelona los días 5 y 25 de cada mes; de Málaga 7 y 27; de Cádiz 10 y 30; de Santander el 20; y de la Coruña el 21.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz admiten carga y pasaje para LAS PALMAS (Gran Canaria) y VERACRUZ.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinación con el ferrocarril de Panamá y línea de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga a flete corrido para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitás.

AMERICA CENTRAL.—La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá a California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlán y San Francisco de California.

SUR DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá a Valparaíso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas a familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasaje de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para Habana, Puerto-Rico y sus litorales, 33 duros.—De tercera preferente con más comodidades a pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos a la Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita a los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino. Darán detalles los Sres. Consignatarios de la Compañía.

En Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.

En Barcelona, los Sres. Ripoll.

En Santander, Sres. Angel B. Perez y Compañía.

En Cádiz, Delegación Trasatlántica, Isabel la Católica, 3.

BANCO DE ESPAÑA

Debiendo verificarse la corta de los cupones que venen en 1.º de Abril próximo, correspondientes a los valores depositados en la Caja de efectos de este Banco, se avisa a los interesados:

1.º Que hasta el 15 del actual y previo pedido podrán recoger los cupones en rama correspondientes a los citados valores.

2.º Que los que deseen conservarlos sin cortar deberán manifestarlo por escrito al Banco antes del citado día mencionando el número del depósito, clase de valores y su importe.

3.º Que desde el repetido día 15 no se admitirán depósitos de efectos que contengan el cupon de 1.º de Abril inmediato.

Madrid 6 de Febrero de 1884.—El Vicesecretario, Vicente Santamaría de Paredes.

BANCO DE ESPAÑA.

Su situación en 31 de Enero de 1884.

| ACTIVO. | | PESETAS. |
|---|----------------|----------------|
| Efectivo.—Metálico. | 26.738.120'41 | 56.736.608'33 |
| Pastas de plata. | 10.663.699'21 | |
| Caja. Casa Moneda.—Pastas de oro. | 11.104.122'71 | |
| Id pastas de oro. | 5.408.497'02 | |
| Efectos a cobrar hoy. | 2.822.169 | |
| Efectivo en las sucursales. | 38.227.144'72 | 56.903.781'37 |
| Efectivo en poder de comisionados de provincias y extranjero. | 16.335.741'63 | |
| Efectivo en poder de conductores. | 2.310.925 | |
| Cartera de Madrid. | 113.640.389'72 | 618.494.481'63 |
| Cartera de las sucursales. | 618.494.481'63 | |
| Deuda amortizable al 4 por 100 para cumplir el convenio de 10 de Diciembre de 1881. | 12.480.900 | 7.014.294'18 |
| Bienes inmuebles y otras propiedades. | 7.014.294'18 | |
| Divesos. | 9.460.606'51 | |
| | | 875.453.114'86 |
| PASIVO. | | |
| Capital. | 130.000.000 | 15.000.000 |
| Fondo de reserva. | 15.000.000 | |
| Billetes emitidos en Madrid. | 61.578.830 | 369.921.623 |
| Billetes emitidos de circulación general. | 215.484.973 | |
| Billetes emitidos en sucursales. | 89.857.800 | 19.529.310'91 |
| Depósitos en efectivo en Madrid. | 19.529.310'91 | |
| Depósitos en efectivo en sucursales. | 16.428.633'25 | 102.444.742'69 |
| Cuentas corrientes en Madrid. | 102.444.742'69 | |
| Cuentas corrientes en sucursales. | 65.171.335'27 | 20.084.989'18 |
| Créditos concedidos sobre efectos públicos. | 20.084.989'18 | |
| Dividendos. | 3.589.759'56 | 2.336.349'25 |
| Ganancias y pérdidas. | 3.589.759'56 | |
| Realizadas. | 1.170.208'76 | 1.166.140'49 |
| No realizadas. | 1.166.140'49 | |
| Intereses y amortización de billetes hipotecarios, obligaciones Banco y Tesoro, series interior y exterior, sobre la renta de Aduanas y bonos del Tesoro. | 1.293.269'85 | 3.462.153 |
| Amortización e intereses de la Deuda amortizable al 4 por 100. | 3.462.153 | |
| Valores convertibles en Deuda amortizable al 4 por 100. | 13.575.805 | 945.183'75 |
| Facturas de intereses de la renta perpetua al 4 por 100. | 13.575.805 | |
| Reservas de contribuciones. | 6.387.115'10 | 7.193.809'63 |
| Tesoro público por pago de intereses de la Deuda perpetua al 4 por 100. | 6.387.115'10 | |
| Tesoro público, s/c por resultados de la conversión. | 7.193.809'63 | 43.088.809'40 |
| Contrato de crédito en el extranjero da 28 de Mayo de 1883. | 7.193.809'63 | |
| | 35.000.000 | 875.453.114'86 |

Madrid 31 de Enero de 1884.—El Interventor general, Benito Fariña.—V.º B.º.—El Gobernador, Cárdenas.

LA HONRADEZ CASTELLANA

COMESTIBLES FINOS

ROMUALDO SAN JOSE

S, Clavel, S

Ofrece al público un grande y variado surtido de géneros finos de diferentes países.

Mantecas de Hamburgo y Sini, Copenague y Dinamarca. Las hay blancas frescas y sin sal; estas se reciben semanalmente.

Carnes del norte américa, en salmuera, en latas. Deposito de frutas de la Habana, terrinas de foigras; jamones, lenguas, salchichones de pollo y de perdiz.

Gran almacén de Champagne y vinos de diferentes marcas.

LIBRERIAS DE JOSÉ ANLLO

TUDESCOS, 5 Y JACOMETREZO, 77. MADRID

Gran surtido de obras antiguas y modernas a precios económicos, cuyo catálogo se halla de manifiesto en ambas librerías; en lo sucesivo se publica un boletín mensual que se remitirá gratis a todo el que lo solicite.

APARATOS ELÉCTRICOS

Especialidad en campanillas eléctricas, teléfonos, electro-medicinales y para-rayos. Material para líneas telegráficas.

SIERRA, Lobo, 8 duplicado.

COMERCIO IBERICO

(REVISTA ECONOMICA)

El Comercio IBERICO es una de las revistas económico-financieras más importantes que vé la luz en España, contando con la colaboración de distinguidos economistas y eminentes hacendistas.

PRECIOS DE SUSCRICION

España y Portugal: 1,50 pesetas trimestre; 3,50 semestre; 5 un año. Extranjero y Ultramar: 10 pesetas año.

OFICINAS

ESCORIAL, 4, PRINCIPAL

LA MAQUINARIA INGLESA

PLAZA DEL ANGEL, 18

MADRID

JAIME BACHÉ: DIRECTOR

Máquinas de vapor, bombas de todas clases, máquinas para industrias.—Correas, tuberías, etc.

EL PROGRESO EN 1884 CUARTO AÑO DE SÚ PUBLICACION

REGALOS

EL PROGRESO

CUARTO AÑO DE SU PUBLICACION

La importancia adquirida por **EL PROGRESO**, que a los cuatro años de existir figura entre los tres ó cuatro periódicos de mayor circulación de España, y a la cabeza de los de gran tamaño le impone deberes para con el público que de tan extraordinaria manera le ha favorecido.

Por esta razón todo sacrificio para corresponder a los favores que nos dispensa nos parecen insuficientes y nuestros esfuerzos irán encaminados a consolidar la predilección con que nos distingue.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL

Periódico ilustrado el más barato del mundo; ocho páginas de excelentes grabados; ocho de escogido texto.—3 pesetas semestre.—10 céntimos número.

Se regala a los suscritores por trimestre a **EL PROGRESO** que paguen adelantado.

LA REFORMA AGRICOLA

Periódico quincenal de intereses materiales. Se regala a los suscritores de **EL PROGRESO** que paguen por semestres adelantados.

LA AMERICA

Popular é interesantísima crónica hispano americana que alcanza el vigésimo quinto año de su publicación y en la que colaboran los más notables escritores de España y América.

Precios de suscripcion

| | |
|--|----------------------|
| España. | 6 pesetas trimestre |
| Resto de Enropa. | 20 — año |
| Ultramar. | 40 francos año |
| | 12 pesos fuertes oro |
| Para los suscritores a EL PROGRESO que paguen un año adelantado, los precios de suscripción a <i>La América</i> serán los siguientes: | |
| España. | 15 pesetas año |
| Resto de Europa. | 30 francos — |
| Ultramar. | 10 pesos fuertes |

ANUNCIOS

Se admiten en la Administración de **El Progreso** para **La Ilustracion Universal**, **La Reforma Agrícola** y **La América**

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado a

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA A LA DE CADIZ).

¡¡UN TRIUNFO MAS!!

Las máquinas "SINGER" para coser

han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cúidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑIA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.

